

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

## **EL TRABAJO,**

COMEDIA EN TRES ÉPOCAS Y EN VERSO.

52

---

**MADRID:**

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERÍA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antaño.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de nervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo.  
Bondades y desventuras.  
Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empuña un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contraste s.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carmoli.  
Candidito.  
Caprichos del corazón.  
Con canas y polleando.  
Culpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Cara y cruz.  
Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomas.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...  
D. José, Pepe y Pepito.  
Dos mirlos blancos.  
Deudas de la honr.  
De la mano á la boca.  
Doble emboscada.  
El amor y la moda.  
Está loca

En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El bongo y el miriñaque.  
¡Es una maíva!  
Echar por el atajo.  
El clavo de los maridos.  
El onceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángell  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichou.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedroñeras.  
Egoismo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El jorobado.  
El Diablo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplo del diablo.  
El pastelero de París.  
Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo  
Genio y figura.  
Historia china.  
Hacer cuenta sin  
Herencia de lágrimas.  
Instintos de Alar.  
Indicios veheme  
Isabel de Medicis  
Ilusiones de la v  
Imperfecciones.  
Intrigas de torad  
Ilusiones de la v  
Jaime el Barbud  
Juan Sin Tierra  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano  
Juan Diente.  
Los nerviosos.  
Los amantes de  
Lo mejor de los  
Los dos sargente  
Los dos insepara  
La pesadilla de  
La hija del rey  
Los extremos.  
Los dedos huésp  
Los éxtasis.  
La posdata de un  
La mosquita mu  
La hidrofobia.  
La cuenta del zap  
Los quid pro que  
La Torre de Lond  
Los amantes de  
La verdad en el  
La banda de la C  
La esposa de Sanc  
La boda de Queve  
La Creacion y el  
La gloria del art  
La Gitanilla de  
La Madre de San  
Las flores de Don  
Las aparencias.  
Las guerras civil  
Lecciones de ame  
Los maridos.  
La lápida mortu  
La bolsa y el bols  
La libertad de Fl  
La Archiduquesit  
La escuela de los  
La escuela de los  
La escala del pod  
Las cuatro estaci  
La Providencia.  
Los tres banquero  
Las huérfanas de  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bie  
La mujer del pue  
Las bodas de Can  
La cruz del miste  
Los pobres de Ma  
La planta exótica  
Las mujeres.  
La union en Africa  
Las dos Reinas.  
La piedra filósofa  
La corona de Cas  
La calle de la Mo  
Los pecados de lo  
Los infieles.  
Los moros del Ri

EL TRABAJO.

A mis amigos Cácer,  
El Autor



# EL TRABAJO,

COMEDIA EN TRES ÉPOCAS, Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Representada por primera vez en el teatro Español (antes del Príncipe), el día 26 de Enero de 1869.

---

**MADRID:**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELISA .....	DOÑA ELISA BOLDUN.
DOÑA LEOCADIA.....	EMILIA DANSANT.
JACINTO.....	DON JUAN CATALINA.
CÁRLOS. ....	JUAN CASAÑÉ.
MANUEL.....	MANUEL ESTESO.
RUFO.....	RAFAEL IBAÑEZ.
UN CRIADO.....	TELESFORO GARRALON.

La escena en Madrid: acto primero en 1858: el segundo el 1863, y el tercero en 1868.

---

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.


## Á DON JOSÉ MARIA PEREIRA.

Hace venticinco años que V. me animó con sus consejos, guiando mis primeros pasos en la carrera literaria. V. hizo insertar en el *Meteoro* mi primer romance, y yo no puedo olvidar nunca el placer que me proporcionó el ver mis primeros versos en letras de molde.

Reciba V., amigo mio, la presente obra, que aunque no tiene el valor literario que debiera para ser dedicada á persona tan ilustrada, tiene al ménos el del recuerdo y la gratitud que le profesa su afectuoso amigo

Enrique Lunel.

678437



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Interior de una guardilla; tres catres de tijera colocados convenientemente con colchones, almohadas, sábanas, y colchas; pero camas desarregladas; el aguardillado caerá a la derecha, y entrará la luz por la ventana; recibiendo esta luz, habrá un caballete con un cuadro que tendrá un paisaje empezado ó en bosquejo; una mesa con piedra de moler y caja de colores; otra mesa, llena de manuscritos y de libros mal arreglados; una palmatoria con un cabo apagado; tres cofres en distintos sitios, próximos uno á cada cama; una percha con varias prendas malas de hombre; dos ó tres cuadros que serán bocetos: se notará el desórden de cuarto de hombres sólos y faltos de recursos. Tres sillas bastas.

### ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, aparece pintando el cuadro del caballete; y JACINTO, en una cama acostado, leyendo unos manuscritos abultados. Al levantarse el telon habrá una pausa.

JAC. ¡Esto parece mentira!

CARLOS. Qué, Jacinto? (Sin dejar de pintar.)

JAC. Estoy leyendo  
mi novela, y aunque sea  
como autor poco modesto,

cómo es que no la ha querido  
el editor, no comprendo!  
Tiene interés...

CARLOS. Es verdad.

JAC. Un lenguaje muy correcto;  
buen estilo; hay caracteres  
bien delineados y nuevos,  
y sin embargo, ese hombre  
no quiso comprarla!

(Se levanta, deja los manuscritos en la mesa, y va  
cerca de Carlos, que continúa pintando mientras él  
habla.)

CARLOS. Pero  
que razon alega?

JAC. Dice,  
que soy un autor sin crédito!  
—«Si no publican mis obras,  
»nunca llegaré á tenerlo.»—  
le contesté; y él entónces  
dijo:—«No es sólo por eso!  
»la falta de nombre, es cosa  
»que se descuenta en dinero;  
»pero el título no tiene  
»novedad, no causa eco!  
»*Amelia!* ¿qué significa  
»ese título?—«Yo creo,  
»le respondí, que es el nombre  
»de la heroína.»—«Convengo,  
»pero no habrá una persona  
»que se suscriba al leerlo!»  
Yo, queriendo á todo trance  
que la comprara, y dispuesto  
á variarle, le dije...  
—«Pues cual le parece bueno?  
»usted la ha leído?...—«No!  
»mas debiera en mi concepto  
»titularla... «*La justicia*  
»*de Dios contra los perversos,*  
»*ó sea la Maldicion,*  
»*el robo y el adulterio!*»

CARLOS. (Riendo y como continuando el título.)  
Ó el editor, enemigo

*del sentido comun!*

JAC. (Riendo) Cierto!  
Yo me le quedé mirando;  
tuve intencion de ponerlo  
como hoja de peregil;  
recordé que no tenemos  
que comer, y que vendrá  
á asediarnos el casero,  
y al fin le dije...—«Si usted  
»juzga ese título bueno,  
»aunque aquí no hay maldicion,  
»ni robos, ni aun adulterios...  
—»Y eso, qué importa?» Me dijo:  
—«El negocio, es lo primero;  
»salga la primera entrega  
»que cuesta mucho; que á cientos  
»se suscriban fascinados  
»nuestros lectores; que luego  
»el título, importa poco  
»justificar más ó ménos!  
—»Si titulándola así  
»la compra usted...»—«Yo no puedo,  
»porque la novela es corta;  
»y ya ve usted, en no teniendo  
»por lo ménos cien entregas...  
»ahora, si usted está dispuesto  
»á alargarla...»—«Pero cómo?»—  
le pregunté:—«Si el enredo  
»está ya desenlazado!»  
—«Se hace un epílogo extenso,  
»hasta la muerte de todos  
»los personajes.»—«Pues temo  
»que entónces fuera muy larga,  
»porque acaban todos buenos;  
»y para irlos matando  
»y sus historias siguiendo...  
—«Vamos, ya veo que usted,  
»amigo, no tiene ingenio;  
»echa usted mano del cólera  
»cuando convenga, y *laus deo!*»

CARLOS. Y tú, qué le contestaste?

JAC. Nada! le volví muy serio

la espalda, y salí asustado;  
á casa me vine huyendo,  
maldiciendo mi destino;  
y admirado de que esos  
mercaderes literarios  
vivan del talento ageno,  
mientras ayuna el autor  
que trabaja para ellos!

CARLOS. Amigo, cómo ha de ser!...

(Deja la paleta y la tintera, encienden dos cigarros de papel, y los dos se sientan.)

Ten paciencia! Ya sabemos  
que los hijos del trabajo,  
á fuerza de sufrimientos  
y de fe; hemos de alcanzar  
nombre, posicion y crédito;  
ya ves, yo pinto unos cuadros  
regulares; si los vendo,  
sabes que apenas me pagan...

JAC. Ay! Lo sé! (Suspirando.)

CARLOS. Color y lienzo;

y sin embargo, prosigo  
con más fe, con más empeño!  
Yo he de conseguir un dia  
llegar al punto que quiero!

JAC. Pues yo no tengo valor  
para seguir, y dispuesto  
estoy á no escribir más!

CARLOS. Sí? Pues chico, no lo entiendo!  
Porque si ahora ganas poco,  
entónces, ganarás ménos!

JAC. Yo veo muchos bien vestidos  
que tienen mucho dinero,  
que no trabajan, y viven  
sobre el país; de hoy más, quiero  
buscarme una posicion  
sin trabajar!

CARLOS. Estupendo!  
No entiendo cómo!

JAC. Yo sí!  
yo soy jóven, soy apuesto;  
mi figura es regular,

mi semblante no es malejo!  
Pues bien! Á caza de un dote  
voy á ir; y si me encuentro  
aunque sea una jamona  
viuda...

CARLOS. Hombre!

JAC. Aunque su genio  
sea malo, aunque sea una sierpe,  
como tenga... por lo ménos  
dos millones, yo me caso!

CARLOS. Chico, no te lo aconsejo!

JAC. Yo he querido trabajar,  
pero estímulo no encuentro,  
y veo que el que no trabaja  
gasta y vive; este es el hecho!  
Que nosotros trabajamos,  
y aquí encerrados nos vemos  
en esta horrible guardilla,  
con muy escaso alimento;  
con ropa, que ya el camino  
sabe á las casas de empeño;  
lampando por un cigarro  
la mayor parte del tiempo;  
debiéndole á todo el mundo  
y á veces sin luz ni fuego!  
Tú, un pintor aventajado;  
yo, escritor de algun ingénio,  
y Manuel un estudiante  
que se halla en el año sexto  
de leyes, y que su padre  
hace poco que se ha muerto  
dejándole sólo deudas!

CARLOS. Pobre Manuel!

JAC. Esto es bueno!  
Pobre Manuel! Pues nosotros  
estamos mejor?

CARLOS. No; pero...

yo no pierdo la esperanza!

JAC. Ni yo tampoco la pierdo;  
en cuanto encuentre una vieja  
millonaria con deseos  
de tomar esposo...

- CARLOS. Vamos!  
Jacinto, no digas eso!  
Venderte...
- JAC. Como me paguen  
bien, sí, Cárlos; yo, me vendo!  
En el siglo en que vivimos,  
el negocio es lo primero!
- CARLOS. La dignidad...
- JAC. No la tiene  
el que triste y macilento,  
lleva en su rostro las huellas...
- CARLOS. Hombre!
- JAC. De ayuno perpétuo!  
Nadie más digno que aquel  
que ufano fuma un veguero  
en el Café de Madrid,  
después de salir repleto  
del Cisne, muy bien vestido,  
y llevando en el chaleco  
buenas monedas de oro  
que respondan por su dueño!  
Á ese, todos le saludan;  
todos quieren complacerlo;  
nadie averigua de dónde  
lo tiene, ni por qué medio;  
nos presentamos nosotros  
mal vestidos, sin un céntimo,  
y nadie nos juzga dignos,  
ni honrados, ni caballeros!
- CARLOS. Pero tenemos conciencia.
- JAC. Conciencia no es alimento!
- CARLOS. Levantamos nuestra frente  
sin rubor...
- JAC. Ese es un yerro;  
que nadie es más ruboroso  
que el que no tiene dinero;  
él da valor y energía,  
y hasta desvergüenza!
- CARLOS. Pero...
- JAC. No puede ser digno el pobre.
- CARLOS. Eso sí!
- JAC. No, no seas nécio!

Figúrate que los dos,  
muy honrados y muy buenos,  
salimos juntos del brazo,  
muy dignos y muy apuestos;  
cuando vamos más erguidos  
y al parecer satisfechos,  
por delante de Lhardy  
hace el diablo que pasemos;  
entónces, sin saber cómo,  
alargamos el pescuezo  
por ver el escaparate  
con tanto manjar selecto;  
pues, y ponemos tal cara  
de hambre... dando un bostezo,  
que toda la dignidad  
de los dos se va á paseo!

## ESCENA II.

DICHOS, MANUEL, con un cuadro no muy grande.

- MAN. ¡Maldita suerte!  
(Soltando el cuadro desesperado.)
- JAC. Otro digno!
- CARLOS. ¿Traes el cuadro?
- MAN. No lo ves?
- JAC. ¿No lo quieren?
- MAN. No! Y he andado  
por todo Madrid con él!  
Sólo hay un baratillero  
que se ha atrevido á ofrecer...  
lo creerás? Treinta reales!
- JAC. Lo ves, Cárlos?
- MAN. Es cruel!
- JAC. Anda! Trabaja! desójate;  
pinta ahí desde las seis  
de la mañana para esto!
- CARLOS. Jacinto, cómo ha de ser!
- JAC. Tú tienes sangre de horchata!
- CARLOS. Quieres que busque un corde!  
y me ahorque?
- JAC. Sí! el que es pobre

debe aborcarse!

CARLOS. No! por qué?

MAN. Pues lo que más me ha indignado  
y me ha enfurecido, es  
que diciéndole que viera  
el cuadro antes de ofrecer,  
que es un paisaje lindísimo,  
me respondió con desden...  
«Ya lo pago demasiado;  
»porque aquí tengo otros tres  
»más grandes y más alegres;  
»esos, mírelos usted,  
»y los he pagado ménos!»  
Volví la cara, y miré  
los cuadros que señalaba;  
chico, entónces me cegué!  
le llamé... estúpido! Bestia!

CARLOS. Hiciste mal!

MAN. No! Muy bien!  
comparar aquellos lienzos  
de colorido cruel,  
paisajes abigarrados  
en los que únicamente hallé  
unas vacas de la hechura  
que tienen las que se ven  
en muestras de lecherías,  
con este cuadro!

CARLOS. ¿Y no ves  
que estás en ayunas?

MAN. Sí!  
¿pero piensas que se dé  
por treinta reales?

CARLOS. ¿Qué hacemos  
si no hay recurso?

JAC. Pardiez!

Los encantos del trabajo!  
ahí los tienes! Quémate  
las cejas, piensa, medita,  
esmérate en componer  
un cuadro, para que luego  
un baratillero que  
entenderá de pintura



ménos que yo de coser,  
los compare á mamarrachos...  
Cárlos arroja el pincel!  
para carecer de todo...

CARLOS. Mas...

JAC. Casémonos los tres!

MAN. Cómo?

JAC. Si!

CARLOS. No le hagas caso;  
está loco!

JAC. Verdad es!  
ya verás si mi locura  
llega á conducirme al bien!  
Yo... que trabaje el que quiera!

CARLOS. Tengo amor al arte, y fe!  
será terrible la lucha,  
pero no desmayo!

JAC. Psé!  
mira Cárlos, que es muy fácil  
desmayarse sin comer!  
Como yo encuentre una rica,  
si puedo, me casaré!

MAN. Bien hecho!

CARLOS. También apruebas, ..

MAN. ¿Qué si apruebo? Ya lo ves!  
Yo no puedo los estudios  
proseguir; aunque encargué  
á varios memorialistas  
que me buscasen en qué  
ocuparme, ó qué escribir  
para ganar de comer,  
nada! Y pues que no consigo  
adelantar, buscaré  
un medio, sea cual fuere...

CARLOS. Yo espero que varieis,  
en hallando para el dia;  
vamos los dos, á vender  
el cuadro, de cualquier modo;  
tomaremos lo que den;  
salgamos de hoy, que mañana  
Dios dirá! (Toma el cuadro que sacó Manuel.)

MAN. (Desde la puerta por Jacinto.)

Corriente! ¿Y él?

CARLOS. ¿Te quedas tú?

JAC. Sí, me quedo;  
entre tanto, dormiré,  
á ver si como soñando.

MAN. Buen consuelo!

CARLOS. Hasta despues!

### ESCENA III.

JACINTO.

No hay dada! Esto es lo mejor!  
Esta vida es una muerte;  
mal me ha tratado la suerte,  
y voy de mal en peor. (Pausa.)  
Mi encantadora vecina,  
que es tan cándida y tan bella,  
me agrada, y pienso que á ella  
no la disgusto; es divina!  
Pero pobre! Y aunque es lista  
y trabaja, es desatino  
que unan su negro destino  
un poeta y una modista!  
Digo! Un poeta, sin nombre!  
el amor es desvarío;  
con estómago vacío  
no es dichoso ningun hombre!  
Si yo pudiera encontrar  
alguna rica heredera...  
una esposa que pudiera  
mi posicion mejorar...  
Es preciso! Y aunque sea  
de figura estrafalaria...  
pero mujer millonaria  
no puede parecer fea!

### ESCENA IV.

JACINTO y ELISA.

ELISA. Vecinos? (Desde la puerta del foro.)

JAC. Ah! Es Elisita!

Pase usted!

ELISA. No, no! Me voy!

Está usted solo?

JAC. Lo estoy!

ELISA. No es prudente la visita.

No entro.

JAC. Por qué razon?

Fie usted en mí!

ELISA. (Con dignidad.) Y en mí tambien!

Pero temo si me ven...

JAC. Ah, ya!...

ELISA. La murmuracion!

Ademas, que no venia

á verle á usted.

JAC. No? Lo siento!

ELISA. Y por qué ese sentimiento?

JAC. Porque á otro...

ELISA. No á fe mia;

á ninguno de los tres.

Mas extrañé ver abierta

de par en par esa puerta...

(Señalando adentro.)

y temí...

JAC. Tanto interés...

ELISA. Temí que una enfermedad,  
ó que hubiera aquí ocurrido  
algo grave; y como ha habido  
un robo en la vecindad...

JAC. Vamos! Llegó usted á temer  
que se hubiesen atrevido  
á nosotros.

ELISA. Un descuido...

Todo puede suceder!

JAC. No! Por eso no hay cuidado;  
hay tan poco que guardar...  
Si un ladron viene á robar,  
quizá...

ELISA. Qué?

JAC. Salga robado!

ELISA. Siempre con tan buen humor!

JAC. Hoy lo tengo... delicioso! (Con ironía.)

ELISA. Cómo! Malo?

JAC. Estoy furioso!  
Pero entre usted, por favor!  
Nadie tendrá qué decir  
ni qué pensar... está abierta  
de par en par esa puerta...

ELISA. Con todo, bueno es vivir  
con precaucion. (Se va á retirar.)

JAC. (Es muy bella!)

Pero no se vaya usted;  
tenemos que hablar!

ELISA. (Entrando un poco.) De qué?

JAC. (Yo soy pobre, y tambien ella!)  
De nada! (Sin saber qué decir.)

ELISA. Está usted turbado!

JAC. No le falta á usted razon!  
Palpita mi corazon,  
porque sufro demasiado!

ELISA. Que sufre usted? (Con interés, bajando más.)

JAC. Elisa, mucho!

Inexplicable tormento!  
Una angustia! Un desaliento  
que me mata!

ELISA. Sí? Qué escucho?

JAC. Esta penosa existencia  
que mejorar no podemos;  
trabajar, sin que logremos  
rechazar á la indigencia!  
Y á este continuo luchar  
con tan desgraciada suerte,  
es preferible la muerte!

ELISA. (Bajando hasta él.) Jesus! Quiere usted callar?  
Eso es un crimen!

JAC. Lo sé!

ELISA. Yo tambien lucho!

JAC. Es verdad!

ELISA. Encuentro en mi soledad  
consuelo, sólo en la fe!  
Si usted, que es hombre, se abate  
en la mitad del camino,  
y se rinde á su destino  
sin sostener el combate:

una mísera mujer  
que huérfana y sola vive,  
que de la suerte recibe  
la desventura al nacer...  
al padecer y sufrir  
trabajando todo el día  
para con economía  
comer poco y mal vestir,  
al verse desamparada,  
siendo más débil que el hombre...  
qué debe hacer?

JAC. ¡Por mi nombre...

ELISA. Sucumbir desesperada?  
Eso no! fuerte combato  
contra la suerte enemiga;  
ni me rinde la fatiga,  
ni me ofusco, ni me abato!  
Trabajando sin cesar,  
alegre en mi estancia canto!  
porque en Dios espero tanto,  
que mi fe me ha de salvar!

JAC. (Con entusiasmo.) Elisa, es usted una santa!  
con su acento me domina;  
su mirada me fascina,  
y su conducta me encanta!  
Oh! Si á mi lado tuviera  
para infundirme valor,  
para calmar mi dolor  
tan heróica compañera!  
Si usted supiera el afán...

(Se contiene de pronto aterrado por un recuerdo.)

(Tente lengua! No es posible,  
que será una cosa horrible  
un matrimonio sin pan!)

ELISA. Qué afán? Se ha callado usted  
de pronto?

JAC. Sí, me he ofuscado;  
estoy tan desesperado,  
que ya no acierto...

ELISA. Por qué?  
Ha dicho usted hace poco,  
que si á su lado tuviera

- como yo una compañera...
- JAC. Eso dije?... Es que estoy loco!
- ELISA. No lo juzgo una locura.
- JAC. Soy muy pobre!
- ELISA. No me explico...  
se casa sólo el que es rico?
- JAC. No!... fuera una desventura!
- ELISA. Cuando marido y mujer  
comparten dichas y duelo  
dándose mútuo consuelo...  
¿dónde habrá mayor placer  
que sentarse frente á frente  
á comer con buen agrado,  
la sopa que hayan ganado  
con el sudor de su frente?
- JAC. Y cuando no haya esa sopa  
porque no se gane nada,  
y se encuentre ya empeñada  
de los dos toda la ropa...  
¿Dónde habrá mayor dolor  
que sentarse frente á frente,  
á bostezar tristemente  
y á alimentarse... de amor!  
Pues si aumenta Dios su apuro  
para que el pesar le sobre  
dándole hijos... porque el pobre  
tiene hijos; es seguro!  
¡Qué soberano placer  
será verlos descalcitos;  
pobrecitos... desnuditos,  
y sin tener que comer!  
Uno, con sarampion;  
otro, con la dentadura;  
sin recursos... ¡oh ventura!  
deliciosa situacion!  
Son detalles lisonjeros,  
en que la dicha se estrella!  
los pobres, Elisa bella,  
deben morirse solteros!
- ELISA. No pensamos de igual modo;  
todos los pobres se casan,  
y tienen hijos, y pasan...

- JAC. Yo á pasar no me acomodo  
del modo que pasan ellos!
- ELISA. Cumpliendo con sus deberes,  
tambien tienen sus placeres.
- JAC. Que los gocen; son muy bellos!  
Quien seco como un alambre,  
y de hambre en morir consiente...
- ELISA. Se muere mucha más gente  
de indigestion, que de hambre!  
Pero en fin, no hablemos más;  
el tiempo para su daño,  
quizá le dé un desengaño;  
no se case usted!
- JAC. Jamás! (Risas dentro.)

## ESCENA V.

DICHOS, CÁRLOS y MANUEL.

- CARLOS. { (Dentro.) Já! já! já!  
MAN. }
- ELISA. Vienen?
- JAC. Son ellos!
- ELISA. Muy alegres creo que llegan!
- JAC. Pues bien tristes han salido.
- ELISA. Don Jacinto, hay Providencia!  
(Salen muy alegres saltando y sin reparar en Elisa.)
- MAN. Ya estamos aquí!
- JAC. Qué pasa?
- CARLOS. Que alegres damos la vuelta!
- MAN. Somos más ricos que Roschill.
- CARLOS. Ah! La vecinitá... (Saludándola.)
- JAC. Cuenta...
- MAN. Hola! ¿Se hablaba de amores?
- JAC. Es que ha venido...
- CARLOS. (Mirándola con pasion.) (¡Qué bella!)
- ELISA. De amores? Pues si asegura  
y con notable insistencia  
que jamás se casará!
- CARLOS. ¿Has variado, tronera?  
Me alegro!
- ELISA. Pues cómo?

JAC. (Haciendo señas á Carlos que calle.) Nada!

CARLOS. Es preciso que lo sepa?

JAC. Vamos, calla!

CARLOS. Lo diré  
para que te dé vergüenza!  
Hace poco que decía  
que en encontrando una vieja,  
como sea millonaria  
y con lujo lo mantenga,  
se casa!

ELISA. Ah, ya! (Con pesar.)

JAC. Si fué una broma!

MAN. No vengas ahora con esas!

Broma! Bien asegurabas...

ELISA. Pues si lo consigue, acierta. (Con ironía.)

Eso de ser millonario  
sin trabajar...

JAC. (Quién lo viera!)

ELISA. Debe ser cómodo!

CARLOS. (Riendo.) Sí!

ELISA. Casarse con una vieja  
y de sí no depender;  
permitir que le mantenga  
su esposa, y hasta á sus vicios  
con su peculio provea,  
con tal de tener dinero  
y de huir de la miseria,  
debe aceptarlo gustoso,  
y que trabaje el que quiera!  
Si la dignidad del hombre  
en buen lugar no se encuentra;  
si nada da al corazon  
ese enlace que desea;  
si su amor está en el ócio;  
su pasion en la riqueza,  
hará bien! Es preferible  
á vivir en la indigencia  
con dignidad, trabajando  
y amando á una esposa tierna;  
comiendo una triste sopa  
con cuchara de madera,  
comer perdices trufadas



en una opípara mesa;  
vivir sin amor, sin fe,  
con oro y en carretela!  
Hará muy bien, y deseo  
que Dios le otorgue su vieja;  
que tenga tantos millones  
como años cuenta de fecha!  
Vecinos, quedad con Dios,  
que la costura me espera!

CARLOS. Elisa!

ELISA. Adios!

JAC. Oiga usted!

MAN. (Ha sido un sermón, de prueba!)

ELISA. Nada! (No es digno de mí!)  
Hasta otra vista! (Paciencia!)

(Se marcha: Jacinto queda pensativo; Manuel y Carlos le miran cruzados de brazos: pausa corta, y se echan á reír.)

## ESCENA VI.

MANUEL, JACINTO y CARLOS.

CARLOS. { Já! já! já!

MAN.

JAC. (Tiene razón,  
pero!...)

MAN. Se explicó la niña!

CARLOS. (Es particular!...)

JAC. Se marcha!

MAN. Te ha hablado con ironía,  
y la lección fué severa!

CARLOS. (Le amaré?)

JAC. (Amaré yo á Elisa?) (Pausa.)

MAN. Vaya! Nos hemos quedado  
como estatuas! Quién diría  
que ahora que somos felices...

JAC. Y en qué consiste esa dicha?

CARLOS. En que estábamos tronados  
y somos capitalistas!

JAC. Cómo?

CARLOS. Sí!

JAC. Pero explicadme...

CARLOS. Con la esperanza perdida;  
el estómago vacío  
y reventando de ira,  
salimos de aquí los dos  
con el cuadro; y en la esquina  
nos paramos á pensar  
adónde mejor seria  
encaminar nuestros pasos;  
yo tomé la iniciativa,  
este pensó de otro modo.

MAN. Es claro! Yo no queria  
volver al baratillero  
insolente!

CARLOS. Fué divina  
la disputa que nos tuvo  
detenidos; cuando iban  
siendo duras las palabras...

JAC. Sí, que donde no hay harina...

CARLOS. Vemos que llega á nosotros  
el mayordomo estantigua  
de la señora de abajo.

JAC. La del principal?

CARLOS. La misma!  
Y nos dijo...—«La señora  
»que desde el balcon os mira,  
»presume vais á vender  
»ese cuadro.—«Sí, en seguida,»  
le contesté.—«Pues entónces,  
»siganme ustedes arriba,  
»que ella lo quiere comprar.»

JAC. Esa señora es magnífica!

CARLOS. Subimos, nos recibió...

JAC. Es guapa?

MAN. No es una niña;  
es un jamon muy maduro,  
que se jalbega y se pinta  
como si buscara novio.  
Es viuda!

JAC. ¿Y será muy rica?

CARLOS. Creo que sí.

MAN. Bah! Millonaria!

con carretela y berlina;  
tiene abono en el Real,  
y un lujo...

JAC. Dios la bendiga!  
y qué pasó?

CARLOS. Que vió el cuadro,  
lo elogió, dijo quería  
saber el precio; callé  
por no atreverme á pedirla;  
este la dijo, quinientos  
reales!... y ella en seguida,  
sacó de un buró el billete  
que ves aquí!

(Presentándole el billete de quinientos reales.)

JAC. Santa Brígida!  
quinientos reales! Ay, Dios!  
Esa señora es divina!

MAN. Es hoy nuestra providencia!

JAC. Dime, ¿no me compraria  
mi novela?

MAN. } (Riendo.) Já! já! já!  
CARLOS. }

JAC. Pues no comprendo esa risa;  
tal vez será protectora  
de poetas y de artistas!  
Pero calle! Tendrá album;  
por fuerza! Sí! Una poesia  
quiero ponerle; es preciso  
que explotemos esa mina!

MAN. Pensemos ahora en comer!

JAC. Es verdad!

MAN. ¡Vieja bendita!

CARLOS. Hoy nos vamos á Perona;  
treinta reales la comida.

JAC. Luego el café y los cigarros!

MAN. Es claro! Y la copa!

JAC. Viva!

Magníficas peripecias  
nos da Dios en esta vida!

CARLOS. Á aviarte, y á la fonda!

JAC. Bien! Me pondré la levita! (Golpes dentro.)

MAN. Han llamado!

JAC. Quién será?  
CARLOS. Quién es? (Alto.)  
RUFO. (Dentro.) Abran los artistas!  
MAN. El mayordomo!  
CARLOS. Ya van! (váse.)  
MAN. Qué le traerá á la guardilla?  
JAC. Se habrá arrepentido el ama  
de la compra?  
MAN. No!  
JAC. Seria...

## ESCENA VII.

JACINTO, MANUEL, CARLOS, LEOCADIA y D. RUFO.

CARLOS. (Los tres se apresuran á saludarla y presentarla  
silla.)  
Tanto honor!...  
LEOC. No! Quietecitos!  
JAC. Señora...  
LEOC. Yo no sabia  
que un pintor aquí tenia,  
que hace cuadros tan bonitos!  
CARLOS. Usted favorece...  
LEOC. No!  
Cuando ustedes se han marchado,  
mi administrador que ha entrado,  
el cuadro reconoció.  
Me dijo...—«Ha comprado usted  
ese lienzo? Sí!—Pues ahora  
»arriba me voy, señora,  
»para que me paguen.»—Qué?  
le pregunté.—«Si seis meses  
»nos deben de casa!»  
MAN. Ah!  
JAC. Es de usted la finca? Ya!  
LEOC. Sí señor.  
CARLOS. Por los reveses  
de la suerte, hemos faltado...  
LEOC. Él quiso subir al punto,  
y yo dije... «No! ese asunto  
»por mí quedará arreglado.»

Y así he venido en persona...

MAN. (Qué viene en persona!)

JAC. (Oh!)

CARLOS. (Viene á cobrar!)

MAN. (Nos mató!)

JAC. (Ya no hay café, ni Perona!)

LEOC. Ustedes viven los tres  
aquí unidos?

CARLOS. Si señora!

LEOC. ¿Y qué pinta usted ahora?

(Mirando el caballete.)

¿Otro paisaje!

CARLOS. Así es!

LEOC. Me alegro; precisamente  
para la deuda zanjar...

JAC. (Sin comer nos va á dejar  
esta vieja; es evidente!)

LEOC. Seis paisajes necesito,  
que ha quinientos reales pago;  
los hará usted?

CARLOS. Sí, los hago!

LEOC. Y del último, desquito  
los seis meses...

JAC. (Ah! Perdona  
nuestra sospecha!)

RUFO. (De mal humor.) (¡Por vida  
de los cuadros!)

MAN. (Á Jacinto.) (Hay comida!)

JAC. (Á Manuel.) (Cigarros, café y Peroua!)

LEOC. Quedamos en eso?

CARLOS. Bien!

LEOC. No hay que hablar... estos señores  
sus compañeros, pintores  
serán acaso también!

CARLOS. No señora; solo yo  
pinto. Jacinto Moncada, (Presentándolo.)  
poeta.

LEOC. Que ha escrito?

JAC. Nada!

LEOC. Cómo nada?

JAC. Digo, no!

Quiero decir... no he logrado

al ir con un borrador,  
que lo compre el editor:  
y así, nada he publicado.  
Sólo algun articulillo  
que me pagan tarde y mal;  
y aunque trabajo, es fatal  
mi suerte.

LEOC. Si? pobrecillo!

JAC. Si cuesta tanto en el día...

LEOC. Si pronto me la hace usted  
y bonita, le compraré....

JAC. ¿Me comprará?

LEOC. Una poesía.

JAC. No fuera justo, señora,  
que yo la vendiera...

LEOC. Sí!

Usted no ha de ver en mí,  
nada más que su editora.

RUFO. (¡Por vida del poeta!)

(Jacinto con alegría.) Oh!

LEOC. Y el señor? (Por Manuel.)

(Carlos presentándole.) Manuel España:  
es estudiante; en Ocaña  
su padre ha poco murió,  
y no puede proseguir  
su carrera.

LEOC. Ese es un daño;  
y en qué estaba?

MAN. En sexto año  
de leyes.

LEOC. Pues desistir  
fuera lástima...

MAN. No obstante,  
sin medios...

LEOC. Terrible fuera  
perder así su carrera!

RUFO. (Por vida del estudiante!)

LEOC. No, amigo; ya se verá;  
sí; buscaremos el modo,  
y en mi casa, un acomodo  
lucrativo encontrará.  
Así seguirá estudiando;

- y cuando haya concluido...
- MAN. La viviré agradecido  
sus bondades elogiando!
- LEOC. Adios! Divertirse, y fe!  
trabajad con diligencia,  
porque al fin, hay providencia!
- MAN. Mi providencia es usté!
- JAC. Sí, sus buenos sentimientos!
- CARLOS. Y su generosidad!
- JAC. Su finura!
- MAN. Su bondad...
- RUFO. (Por vida!... los cumplimientos!)
- LEOC. Basta, señores, que ufana  
por tantos elogios voy!  
tan excelente no soy!
- CARLOS. Oh!
- MAN. { Señora!
- JAC. {
- LEOC. Hasta mañana!

## ESCENA VIII.

JACINTO, MANUEL y CÁRLOS.

- JAC. Bravo!
- MAN. Bien!
- CARLOS. Somos felices!
- JAC. Hoy la dicha nos agobia!
- CARLOS. Seis cuadros!
- JAC. Una poesía!
- MAN. Colocacion!
- CARLOS. ¡Gran señora!
- JAC. (Si pudiera engatusarla  
con palabras amorosas...  
aunque jamona, es tan rica!...)
- CARLOS. Supuesto no es ilusoria  
la esperanza de mañana,  
y hoy el dinero nos sobra,  
será el cubierto de á duro!
- JAC. Bravo!
- MAN. Aprobado!
- CARLOS. Se toman

cigarros habanos!

MAN.

Bien!

JAC.

Los de tres cuartos embotan  
los sentidos, narcotizan!

CARLOS.

Verdad! Y abrasan la boca!

JAC.

Pues al punto, compañeros!

CARLOS.

Á Perona!

MAN.

JAC. )

Sí! Á Perona!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Gran salon con todo el lujo y el buen gusto que puede emplearse en su adorno; debe formar un contraste notable con la decoracion del primero.

### ESCENA PRIMERA.

RUFO, en seguida LEOCADIA.

- RUFO.      Cómo ha de ser! El Señor  
parece no anda derecho!  
Las mujeres que son locas,  
suelen hallarse con esto;  
al ver un jóven... perdió  
la pobre señora el seso,  
hasta que logró casarse...  
Por vida del casamiento!
- LEOC.      (Saliendo.) Buenos dias!
- RUFO.      Buenos dias!  
Temprano deja usted el lecho.
- LEOC.      Aún no ha venido mi esposo?
- RUFO.      No sé á punto fijo; pero...
- LEOC.      Que no sabe usted?...
- RUFO.      Es... que...  
yo tengo pesado el sueño,  
y no sé si habrá venido  
mientras yo estuve durmiendo.

LEOC. No está en su cuarto!  
RUFO. No?  
LEOC. No!  
RUFO. Puede que á dar un paseo  
por la mañana...  
LEOC. No, Rufo;  
no le excuse usted...  
RUFO. No quiero. .  
LEOC. No ha parecido esta noche!  
Alguna querida... el juego...  
yo no he podido dormir!  
RUFO. Que no? Por vida del sueño!  
LEOC. Yo quiero que usté averigüe  
con astucia y con secreto,  
dónde ha pasado la noche!  
RUFO. Que yo averigüe... Si puedo...  
LEOC. Su amigo Manuel sin duda  
le pervierte, y le...  
RUFO. Comprendo!  
LEOC. Ese infame que amparé;  
que protegí con empeño;  
que concluyó su carrera  
gracias á mí!  
RUFO. Ya lo creo!  
LEOC. Que por mí abrió su bufete!  
RUFO. Pero no lo tiene abierto!  
LEOC. Ya sé que por disculpar  
su conducta, con pretexto  
de que no tenia clientes,  
de que no llegaba un pleito  
á sus manos, lo cerró!  
RUFO. Ah! si lo cerró por eso...  
Pues él vive, y viste bien!  
LEOC. Sí! gasta y triunfa, del juego!  
Se ha convertido en tahir;  
y con el malvado intento  
de estafar á mi marido  
con sus naipes mi dinero,  
le engatusa, y se lo lleva;  
y todo el bien que le he hecho,  
me lo paga de ese modo!  
Qué tal?

RUFO. Por vida del juego!

LEOC. Sólo encuentro ingraticudes  
en este mundo!

RUFO. En efecto!

LEOC. Es ingrato, hasta mi esposo  
que hallé en la miseria envuelto;  
que lo saqué de la nada  
para que hoy... Mas le prometo  
que se ha de acordar de mí!  
Y por el nombre que tengo!...

RUFO. Por vida de los ingratos!

LEOC. Y si tiene como temo  
alguna querida...

RUFO. Cá!

Eso no!

LEOC. No?

RUFO. Yo no lo creo!

LEOC. Yo sí! Que mujeres hay  
que al verle gastar dinero...  
y con el dinero mio,  
quizá se atreve el perverso...

RUFO. ¡Por vida de las mujeres!

LEOC. Tengo rabia! Tengo celos!  
y mi corazon, de angustia  
se quiere salir del pecho!

RUFO. ¡Por vida del corazon!

LEOC. Pero qué está usted diciendo?

RUFO. Qué digo? perdone usted,  
no digo nada; es que siento...  
pero aquí viene el señor.

LEOC. Déjenos usted!

RUFO. Me alegre!

porque al fin, mejor se riñe  
sin que se metan por medio!

LEOC. Está usted desacertado!  
da usted una en el clavo y ciento  
en la herradura!

RUFO. Me voy!

¡por vida del poco acierto!

(Sale Rufo por el foro, á tiempo que llega Jacinto  
muy elegante; le saluda inclinándose, y entra este  
sin hacerle caso y de mal humor. Leocadia se sienta

en una marquesita, y toma un libro. Jacinto la ve, hace un gesto de impaciencia, y se sienta al otro lado en una butaca con un periódico.)

## ESCENA II.

LEOCADIA y JACINTO.

- JAC. (Maldita suerte! Ella aquí, y afectando indiferencia! leeré *La Correspondencia!*) (Pausa.)
- LEOC. (Y no hace caso de mí!)
- JAC. (Se prepara tempestad!... pues no hablaré yo el primero!)
- LEOC. (Indiferente y grosero! Qué perfidia! Qué maldad! (Pausa.) pero no! Esto es demasiado!) (Se levanta y va al lado de Jacinto, le arrebató con ira «*La Correspondencia,*» diciéndole:) Caballero!...
- JAC. (Afectando cariño.) Ah! Levantada tan temprano, esposa amada?
- LEOC. Yo también he madrugado!
- JAC. También!
- LEOC. Como usted! (Con ironía.)
- JAC. Si yo esta noche no he venido.
- LEOC. (Estallando.) ¡Lo confiesa el fementido! Quizás en el juego...
- JAC. No!
- LEOC. ha sido... Que otra mujer entretenido le tiene! Por eso á casa no viene ya, ni á dormir ni á comer! Sólo á pedirme dinero! Oh! Conducta escandalosa! abandonar á su esposa y convertirla en cajero!
- JAC. Leocadia, no digas...
- LEOC. Sí!

di á usted con mi corazon  
mi rango y mi posicion,  
para que me pague así!  
Oh! Qué infamia! Qué vileza!

JAC. Leocadia! (Incómodo.)

LEOC. Qué!

JAC. (Id.) Hagamos punto!

LEOC. No lo haré, no! Si el difunto  
levantara la cabeza!

JAC. Léocadia! Con injusticia  
sin escuchar mis razones,  
me lanzas acusaciones  
fundadas en tu malicia!  
Me echas en cara mil veces,  
ofendiendo mi decoro,  
ese miserable oro  
que estoy pagando con creces!  
Me ofendes de todo punto;  
nunca podemos hablar  
sin que quieras levantar  
la cabeza del difunto!

LEOC. Pero es que...

JAC. (Sin dejarla hablar.) En nécio arretrato  
de celos! de tiranía!

LEOC. Yo tirana!

JAC. Sí, hija mia!

LEOC. Yo...

JAC. (Metámoslo á barato!)  
No vine anoche; es verdad!  
y en vez de estar con cuidado;  
con miedo por si ha pasado  
alguna fatalidad,  
sólo piensa mi mujer  
en su loca suspicacia,  
que yo he tenido la audacia  
de jugar... (y de perder!)  
ó que manchando los lazos  
que nuestra existencia ha unido,  
he estado muy divertido  
de otra mujer en los brazos!  
Siempre la malicia, sí!  
Su amor propio, lo primero!

- LEOC. ¿Qué importa, si yo me muero?  
Qué! Tú morirte?  
(Jacinto fingiendo dolor.) ¡Ay de mí!  
Cuando mejorado corro  
para calmarla á su lado...  
(Fingiendo desesperación.)  
Así me hubiera quedado  
en la casa de socorro!
- LEOC. En la casa... ¡Dios bendito!  
vienes malo?
- JAC. Ya no es nada!
- LEOC. Luego ha sido... desgraciada!  
Yo pensé...
- JAC. Siento infinito  
que se me humille y ofenda  
tan sin causa ni razon!  
que á mi pobre corazon...
- LEOC. Jacinto! (Suplicante.)
- JAC. No se comprenda!
- LEOC. Por Dios! Qué te ha sucedido?  
dime pronto la verdad!
- JAC. Por una casualidad  
hoy existe tu marido!
- LEOC. Ay! acaba!
- JAC. Que al salir  
con Ruiz del Casino anoche,  
nos metimos en tu coche!  
¿quién pudiera presumir...  
Salimos á la carrera;  
la Puerta del Sol pasamos,  
pues, y á subir empezamos  
la calle de la Montera.  
Pero la estan componiendo;  
y de una cuerda colgada,  
una espuerta estropeada  
se está insolente meciendo!  
Ó las yeguas se espantaron,  
ó al ver señal tan extraña  
en esta córte de España,  
con justicia se indignaron!  
Retrocedian, piafaban;  
las hostigaba el cochero;

ellas con talante fiero  
el castigo despreciaban,  
hasta que cochero y coche,  
las yeguas, nosotros dos,  
todos rodamos!...

LEOC. Ay Dios!

JAC. Jesus!... Qué susto, y qué noche!  
El cochero se rompió  
la cabeza!

LEOC. Ave María!

Y tú?

JAC. Por fortuna mía,  
no me he roto nada!

LEOC. Oh!

JAC. Pero el golpe recibido;  
el susto... la conmocion...  
tanta y tanta sensacion  
sufrí, que perdí el sentido!  
Yo pronto me ví aliviado;  
pero Ruiz... pobrecillo!  
se ha roto por el tobillo  
una pierna...

LEOC. Desgraciado!

JAC. Ya ves, no era regular  
que sólo allí lo dejara;  
era justo que esperara...

LEOC. Siendo así...

JAC. Á verlo curar...

Y ya despues de curado,  
fué preciso que yo hiciera  
que al punto llevado fuera  
á su casa con cuidado!

En esto pasé la noche,  
y vengo... ¡pobre de mí!  
á que me trates así!...

Voto á las yeguas y al coche!

LEOC. Perdóname! En mi impaciencia....  
y si es cierto...

JAC. Dudas? Ah!

Mañana te lo dirá...

LEOC. Quién?

JAC. Quién? *La Correspondencia,*

- que es la que lo cuenta todo!  
ya verás que yo no miento!
- LEOC. Ay Jacinto!
- JAC. Cuánto siento  
(Sacando un pañuelo blanco, y sonándose en él.)  
que me ofendas de ese modo!
- LEOC. (Alarmada.) Calla! Ese pañuelo!  
(Arrebatándose.)
- JAC. Qué!
- LEOC. (Examinándole.)  
No es tuyo! Este, es de señora!  
tiene una F!...
- JAC. (Buscando disculpa.) Sí, Flora:  
sin duda es que lo cambié  
en casa de Ruiz: es claro!  
Flora se llama su esposa...  
con el trastorno... celosa!...  
(Tomándola la cara; ella se alegra.)  
todo te parece raro!
- LEOC. (Desarmada por la caricia.)  
No! pregunto... pero dí!  
el susto se te ha pasado?  
¿Lo habrá ningun resultado  
contra tu salud?
- JAC. Á mí,  
me parece que ya no!  
fué grande el susto; no obstante,  
al punto tomé un calmante  
que el médico recetó!
- LEOC. Pero querrás descansar!
- JAC. Ya iré... porque ahora afectado...  
por Ruiz... (Fingiendo turbacion.)
- LEOC. Pero estás turbado!  
tú ocultas...
- JAC. ¿Qué he de ocultar?
- LEOC. Si el golpe...
- JAC. Precisamente,  
por el golpe ha sucedido;  
al caer, se me ha perdido...
- LEOC. Qué se te perdió?
- JAC. (Fingiendo decirlo ap.) Detente,  
Jacinto! Nada!



- LEOC. Por Dios;  
acábate de explicar!
- JAC. Ya no podemos hablar  
de ciertas cosas los dos!  
Cuando en cara me has echado  
que te he pedido dinero ..  
por mi dignidad, no quiero...
- LEOC. Dí, Jacinto!
- JAC. Es excusado!  
Yo lo buscaré; es preciso,  
y dispuesto estoy á todo!
- LEOC. Pero qué es?
- JAC. De cualquier modo,  
saldré de mi compromiso!  
Mas de tí, no admitiré  
ni un céntimo!
- LEOC. Esposo mio,  
perdona á mi desvarío  
las frases que pronuncié!  
Yo creí que me faltabas;  
no supe lo que decia...
- JAC. Hay frases, esposa mia,  
que hieren ..
- LEOC. Como tardabas,  
Jacinto, y eres mi vida!...  
como celosa creí  
que despreciada por tí  
era engañada y vendida...  
perdóname...
- JAC. Te perdono!  
pero no vuelvo á tomar  
nada tuyo!
- LEOC. Es perdonar  
guardarme, Jacinto, encono?  
De qué compromiso hablabas?  
Dímelo!
- JAC. No! Yo no debo...  
francamente, no me atrevo...  
tú que tan mal me juzgabas...  
Yo saldré de mis apuros!  
Leocadia, trabajaré,  
á rédito tomaré

- mañana los tres mil duros.
- LEOC. Tres mil duros!
- JAC. (Fingiéndose incómodo consigo.) Oh! Qué necio!  
te lo he dicho sin querer!  
que yo nunca he de poder  
disimular... Me desprecio!
- LEOC. Tres mil duros!... Para qué  
necesitas?...
- JAC. Pues que dije  
sin pensar lo que me aflige,  
el caso te contaré.  
En esta noche fatal  
quiso mi adverso destino  
me los diera en el casino  
don Lorenzo Sandoval,  
para que no se los viera  
su padre; ganó en el juego...  
pero vino el vuelco luego,  
y he perdido la cartera!  
La anunciaré de contado;  
un hallazgo ofreceré;  
mas si es un hombre sin fe  
el que la halló, es excusado!  
Hoy se los debo entregar,  
y no sé por Belcebú...  
pero no me los des tú;  
no te los quiero tomar!  
No! Que me demande!
- LEOC. Á tí!  
Pues eso tendría que ver!
- JAC. Y quién le va á hacer creer  
que en el vuelco los perdí?
- LEOC. Es claro! No lo creerá!  
Demandarte... no consiento!  
Yo te los daré al momento,  
mi pobre Jacinto!
- JAC. (Ap., con alegría.) Ah!  
No quiero sacrificarte;  
yo trabajaré de hoy más...
- LEOC. Hoy mismo los pagarás,  
porque yo debo salvarte!

### ESCENA III.

JACINTO.

Victoria! ¡Pobre Leocadia!  
La engaño siempre que quiero!  
Pagaré los dos mil duros  
que perdí anoche en el juego  
sobre mi palabra, y mil  
quedarán, con los que pienso  
buscar el desquite... Ah!  
Y este diablo de pañuelo  
de Felipa!... Gracias que  
yo soy listo, y muy sereno!  
Á la verdad, no es muy digna  
mi posicion; y aunque tengo  
buena casa, buena mesa,  
tren, carruajes, y puedo  
mandar aquí, sin embargo,  
esto de no ser el dueño...  
Al principio, manejaba  
los negocios; pero luego...  
es verdad que gasté tanto,  
que mi mujer, conociendo  
que siguiendo aquella vida  
pronto la dejaba en cueros,  
me quitó su confianza;  
esto es indigno, y lo siento!  
Pero es mejor que vivir  
con miseria, y careciendo  
de todo absolutamente!  
Verdad que embrollo, que invento  
novelas improvisadas...  
que producen más dinero  
que las escritas; qué diablo!  
al fin, mi editor es bueno!  
Sin embargo, es humillante  
estar de ella dependiendo!  
Ese Manuel, ¡cómo hará  
para buscarse en el juego  
la vida? Yo he procurado...

y siempre salgo perdiendo!  
Ah! si encontrara por mí  
para adquirir algun medio...

### ESCENA IV.

JACINTO, LEOCADIA, en seguida RUFO.

- LEOC. Toma, Jacinto; aquí estan...  
(Dándole un paquete de billetes.)
- JAC. Leocadia, yo siento tanto...  
no quisiera... (Sin tomarlos.)
- LEOC. Vamos! vuelves  
á los escrúpulos vanos?  
Ámame, Jacinto mio,  
del modo que yo te amo,  
y qué importa lo demas?
- JAC. Con todo, yo sólo gasto  
y vivo ocioso; es preciso  
que yo me dedique á algo;  
que te ayude!
- LEOC. Como quieras!  
pero hoy pagas al contado  
ese depósito, toma! (Se los da.)
- JAC. (Tomándolos.) ¡Cómo pagarte estos rasgos?
- LEOC. Queriéndome?... (Con ternura.)
- JAC. (Fingiéndose enamorado.) Si te adoro!
- LEOC. Mi Jacinto!
- JAC. (Abrazándola.) Dueño amado!  
(Pagaré los tres mil duros!)
- RUFO. (Al verlos abrazados.)  
(¡Por vida de los abrazos!)  
Señora!
- LEOC. Qué!
- RUFO. Doña Juana  
Quiñones y Maldonado,  
espera en la sala.
- LEOC. Voy!  
ya tenemos para rato!  
¿qué le ocurre á doña Juana  
para venir tan temprano?
- JAC. Las nueve son!
- LEOC. Es verdad!

Por fuerza la ocurre algo:  
es la señora más cócora!  
¿por qué no me habeis negado?

RUFO. Como que usted la recibe  
siempre... yo...

JAC. Sí. No es extraño...

RUFO. Y como yo no sabia  
que estaban tan ocupados...

LEOC. Cómo ha de ser! Voy allá!  
Vas á descansar?

JAC. Sí, trato...

LEOC. Pues hasta luego, amor mio!  
(Apretándole la mano con ternura.)  
si viniese por acaso  
mi modista, que se espere!

JAC. (Ay Elisa!)

RUFO. Bien estamos!

## ESCENA V.

JACINTO, en seguida RUFO y ELISA.

JAC. Va á venir Elisa, y yo  
tengo que salir... qué diablo!  
que aunque ya tengo el dinero  
por el cuento que he inventado,  
tengo que ver á Ruiz  
al instante, no haga el diablo  
que venga á casa, y entónces  
mi novela viene abajo!  
Le verá Leocadia entero,  
y no creerá por lo tanto  
la pérdida, ni... es preciso  
que al punto le avise. Vamos!  
(Va á tomar el sombrero, y salen Rufo y Elisa.)

RUFO. Espérese usted, Elisita!

JAC. Ya esta aquí!

RUFO. Muy poco rato  
debe tardar la señora;  
tiene visita, y en tanto...

ELISA. Don Jacinto!

JAC. Vuelve usted...

ELISA. No sé por qué ha de extrañarlo!  
trabajo para su esposa,  
y unos adornos la traigo;  
no hay nada más natural.

JAC. Me figuro... (Pausa.)

RUFO. (Se ha turbado!  
observemos por si...)

JAC. Rufo.

RUFO. Señor?

JAC. Estoy sin tabaco;  
vaya usted á que me manden  
unos cajones de habanos  
que tengo apartados.

RUFO. Bien!

JAC. Pero ande usted!

RUFO. (Marchando muy despacio.) Si ya ando!

JAC. Ya sabe usted dónde...

RUFO. Sí!  
(Por vida de los cigarros!)

## ESCENA VI.

JACINTO y ELISA.

JAC. Dichosa casualidad  
que hoy verla me ha deparado!  
Yo, Elisa, no me he olvidado  
de nuestra antigua amistad!

ELISA. Aquel tiempo ya pasó.

JAC. Sí, pasó... para mi mal.

ELISA. Para su mal?

JAC. Sí!

ELISA. No tal!  
usted su empeño logró!  
Es rico sin trabajar,  
tiene opulencia sin tasa;  
oro, coche, buena casa,  
¿qué más puede ambicionar?

JAC. Un tesoro que codicio,  
que no olvidé un solo instante,  
aunque ciego y delirante  
he labrado mi suplicio!

No tuve resignacion  
para luchar con la suerte;  
busqué la vida, en la muerte  
de mi pobre corazon!  
Mas despues de consumado  
el sacrificio terrible,  
hay otro afan invencible  
que en mi ser se ha despertado!  
Elisa! Siento el amor  
que el corazon me devora!

ELISA. El amor... á su señora!

JAC. Eso causa mi dolor!

Por la suerte perseguido;  
por la miseria acosado,  
me hallaba desesperado  
cuando ciego he sucumbido!  
Á la hechicera mujer  
que adoraba el alma mia...  
¿qué porvenir la podia  
en mi pobreza ofrecer?  
Yo pensé que satisfecho  
con cambiar de posicion,  
pudiera aquella pasion  
acallar dentro del pecho!  
Pero no! me equivoqué!  
ahora lo sufro y lo lloro!  
y ese bien que ciego adoro  
con tal delirio... es usted!

ELISA. Já! já! já! já!

JAC. Cómo, Elisa!

Se rie!

ELISA. Pues qué! ¿No alcanza  
su razon que con tal chanza  
se ha de provocar mi risa?

JAC. ¿Chanza llama usted al tormento  
que el corazon me devora?

ELISA. Qué! ¿No es chanza?

JAC. No señora!

ELISA. Entónces, mucho lo siento!  
Que si ántes compadecia  
al que loco y obstinado  
por el oro deslumbrado

dió su libertad un día,  
aumenta mi compasion  
el saber, aunque muy tarde,  
que más que su amor cobarde  
ha podido la ambicion!

JAC. Elisa, es que yo ignoraba  
que tan grande mi amor fuera!

ELISA. Mas grande su ambicion era  
y entónces le dominaba!  
Y si luchó con empeño  
y su codicia venció,  
se comprende que luchó  
con un amor muy pequeño!  
Qué amante calculador  
que piensa en el porvenir  
y que puede prescindir  
de todo, no siente amor!

JAC. Sí, Elisa!

ELISA. Basta, no más!  
su esposa ese amor reclama!

JAC. Pero es que...

ELISA. Usted no me ama,  
ni pudo amarme jamás!  
Que no la amo á usted?

JAC. Que no!

ELISA. Exíjame usted la vida!  
Si ya está comprometida!

JAC. Con quién!

ELISA. Con quien lo compró!

JAC. La quiere usted?

ELISA. Para qué?

JAC. Como prueba de que es cierto...

ELISA. No, don Jacinto; que muerto,  
á nadie le sirve usted!

JAC. Es que probarla deseo  
la inmensidad de mi amor!  
usted duda...

ELISA. No señor;  
no es que dudo; es que no creo!  
Cuatro años se han pasado,  
los hizo por San Antonio,  
del dichoso matrimonio



en que su vida ha enlazado;  
y hasta ahora segun se ve,  
que me ama no ha conocido!

JAC. Sí, Elisa! Mas siempre he huido  
de declarársele á usted!

ELISA. Pues lo debiera guardar  
por siempre en su corazon;  
cese aquí una discusion  
que no ha debido empezar!  
Discusion que me degrada  
sólo porque le he escuchado;  
que usted es un hombre casado,  
y yo una mujer honrada!  
Mancilla usted mi decoro  
sólo al dármele á entender;  
se debe usted á su mujer  
como yo al hombre que adoro!

JAC. Ama usted, Elisa?

ELISA. Sí!  
Mi corazon tiene dueño!

JAC. Es imposible!...

ELISA. Qué empeño!  
Por eso he venido aquí!

JAC. Cómo! Aquí! Afectos distintos  
me atormentan! Por piedad!

(Cae á sus piés, apoderándose de una mano, que ella  
retira.)

ELISA. Qué hace usted?

(Se presenta Rufo en el foro con tres cajas de cigar-  
ros, y al verlos da un grito sorprendido y los deja  
caer, quedando en una actitud estúpida.)

RUFO. (Al salir.) Oh!

(Deja caer las cajas; Jacinto se levanta.)

ELISA. Fatalidad!

RUFO. (Y siguen los laberintos!)

JAC. Rufo!... (Con acento amenazador.)

RUFO. (Señalando las cajas asustado.)

Señor, los cigarros...

tropecé al entrar; por eso...

(Qué escándalo! Y en su casa!)

JAC. Recoja esas cajas! Presto!

RUFO. Sí señor! (Las levanta y pone en una silla.)

ELISA. (Á él.) (Por su imprudencia  
ha dado lugar...)  
JAC. (Viendo aparecer á Leocadia.) (Silencio!)

### ESCENA VII.

LEOCADIA, ELISA, JACINTO y RUFO.

LEOC. (Manifestando disgusto.)  
Rufo!  
RUFO. Señora!...  
LEOC. (Llevándolo al fondo.) Oiga usted! (Hablan ap.)  
ELISA. (Aun siendo inocente, temo...)  
JAC. (Que por su amor viene aquí!)  
Qué quiso decir con eso?  
Será darme una esperanza?)  
LEOC. (Ap. á Rufo.) Infórmese usted al momento  
de todo; ahí tiene las señas, (Dándole un papel.)  
y vuelva pronto, que quiero  
salir de esta incertidumbre!  
RUFO. (Por vida de los enredos!)

### ESCENA VIII.

DICHOS ménos RUFO.

LEOC. (Si no mintió doña Juana...  
si lo que me dijo es cierto...)  
ELISA. Señora...  
LEOC. Elisa...  
ELISA. He traído  
el adorno!  
LEOC. Bien! Á verlo?  
(Elisa abre la caja de carton que habrá sacado, y la  
enseña un adorno elegante.)  
JAC. (Por más moños que te pongas...)  
LEOC. Es muy bonito, y muy nuevo!  
ELISA. Señora, me alegro mucho  
de haber tenido el acierto  
de agradarla; porque hoy,  
de paso á pedirla vengo  
un favor muy grande.



pues ningun pariente tengo  
que me acompañe á la iglesia,  
y fuera de buen agüero  
para mí, que usted, señora...  
LEOC. Sí, hija mía, lo comprendo!  
la acompañaré, y seré  
vuestra madrina.  
ELISA. Me alegro!  
gracias! gracias!  
LEOC. El padrino,  
lo será mi esposo!  
ELISA. Bueno.  
JAC. Yo el padrino! Yo el padrino!  
LEOC. Qué dice usted?  
JAC. Que no quiero!  
LEOC. Elisa, haga usted el favor  
de pasar á mi aposento  
y esperarme; voy al punto,  
tengo un vestido que quiero  
que me arregle usted; ahora  
le sacaré, y convendremos  
en la manera.  
ELISA. Corriente,  
como usted guste!

## ESCENA IX.

JACINTO y LEOCADIA.

JAC. No entiendo  
esa proteccion, señora,  
por una chica...  
LEOC. Que quiero  
por juiciosa; por honrada;  
y la amparo y la protejo!  
Y extraño la oposicion  
que á mi proteccion encuentro  
en usted!  
JAC. Usted!... usted!...  
á qué viene el tratamiento?  
LEOC. Pronto se sabrá á qué viene!  
sóla una razon espero!

y como salga verdad  
lo que ha poco me dijeron,  
le juro que ha de pesarle  
que le trate con respeto!

JAC. Explicame...

LEOC. Nada explico!  
Dígame usted lo primero;  
¿por qué á apadrinar la boda  
de Elisa se niega?

JAC. Pero...

LEOC. ¿Por qué dejándome mal  
se opone?

JAC. Porque... no quiero!

Y pues tu marido soy,  
debieras guardarme al ménos  
mi lugar!

LEOC. Cómo?

JAC. Lo dicho!

debes tenerme respeto!  
En vez de pedirme vénia  
para un asunto tan serio,  
no sólo te ofreces tú,  
sino que en tono altanero  
dispones de mi persona!

LEOC. Dispongo, porque...

JAC. Silencio!

yo soy tu marido! Estamos?  
tu jefe!

LEOC. Cómo?

JAC. Tu dueño!

Y no sólo á ser padrino  
de tales novios me niego,  
sino que á que seas madrina  
me opongo! No lo consiento!

LEOC. ¿Y por qué esa oposicion?

JAC. Es porque... porque no quiero!

LEOC. Pues lo ofrecí, lo seré!

JAC. Sí? Corriente! Lo veremos!

Es muy extraño, señora,  
ese decidido empeño!

LEOC. Esa oposicion tenaz,  
es más extraña por cierto!

- Usted es un libertino;  
Elisa es linda, y sospecho...  
¿Se atreverá usted acaso...
- JAC. (Malo, que ha dado con ello!)  
No haga usted suposiciones  
para encubrir sus intentos! -  
no quiero sea usted madrina  
de esa boda, porque tengo...
- LEOC. Qué tiene usted?
- JAC. Lo diré,  
pues me obliga! tengo celos!
- LEOC. Celos! ¿Y se atreve!
- JAC. Sí!
- LEOC. Qué insolencia?
- JAC. Sí, me atrevo!
- LEOC. Celos de Elisa!
- JAC. De usted!
- LEOC. De mí? Qué está usted diciendo?
- JAC. No es á Elisa á la que quiere  
proteger con tal empeño,  
sino á Cárlos!
- LEOC. Jesucristo!
- JAC. Siempre me está usted diciendo  
que es tan bueno, que es tan guapo...  
que es tan noble! Tan apuesto!  
Siempre hiriendo mi amor propio  
y encomiando su talento!  
Ahora quiere apadrinarle  
para tener un pretexto...
- LEOC. Este hombre se ha vuelto loco!
- JAC. Loco! loco! Soy muy cuerdo!
- LEOC. ¿Y se atreve usted á pensar...  
cuando yo nunca le veo!  
Á la fe de su futura  
recurriré!...
- JAC. No! Silencio!
- LEOC. Ella misma dirá á usted...  
Elisa! Elisa!...
- (Llamándola á la puerta derecha.)
- JAC. No quiero!  
Pretende ante esa modista  
que el ridículo... sangriento...

## ESCENA X.

DICHOS y ELISA.

- ELISA. Llamaba usted!  
JAC. No señora!  
puede usted volverse adentro!  
ELISA. Me pareció que mi nombre...  
LEOC. Yo la he llamado!  
JAC. No!  
ELISA. Pero...  
LEOC. Se opone, á que sea madrina...  
ELISA. Ah!  
LEOC. De vuestro casamiento...  
ELISA. Por eso no haya disgusto;  
porque don Jacinto, creo  
que debe tener motivos  
para oponerse.  
JAC. Los tengo!  
ELISA. Pues bien! Dígalos usted;  
y su señora al saberlos,  
no insistirá!...  
LEOC. Si supone..  
JAC. Bien! Supongo... que no quiero!  
ELISA. Pues diga usted los motivos... (Con intencion.)  
JAC. ¿Qué los diga...  
LEOC. Por supuesto!  
ELISA. Debe decirlos!  
JAC. (Taimada!)

## ESCENA XI.

DICHOS, RUFO.

- R UFO. Señora!  
LEOC. Rufo!  
JAC. Silencio!  
LEOC. (¿Qué le han dicho!) (Acercándose á Rufo, ap.)  
RUFO. (Muchas cosas!)  
JAC. (Qué será el mensaje?... Temo...)  
LEOC. Vuelvo! (Á Elisa y Jacinto.)

Venga usted conmigo!

(Tirando de Rufo.)

RUFO. (Por vida de los misterios!)

## ESCENA XII.

JACINTO y ELISA.

ELISA. Nunca esperé que llegara  
á este extremo de demencia,  
y que sin ley ni conciencia  
á la amistad ultrajara!

JAC. Tiene usted mucha razon!  
yo comprendo que hago mal;  
culpa es del amor fatal  
que abrasa mi corazon!  
Y aunque no tengo derecho  
á oponerme á vuestro enlace,  
no quiero se despedace  
mi corazon en el pecho!  
¿Usted ama á Cárlos?

ELISA. Sí!  
cuando me voy á casar...

JAC. Y yo lo sabré estorbar!  
En mi loco frenesí  
á Cárlos provocaré  
á un duelo; él admitirá;  
conmigo se batirá,  
y entónces le mataré!

ELISA. Vamos, loco rematado!

JAC. Sí, Elisa! Loco de amor!  
Compadezca mi dolor,  
porque sufro demasiado!  
No se case usted por Dios!  
Piense que no la conviene  
casarse con quien no tiene  
porvenir; qué hareis los dos,  
si es vuestro enlace fecundo,  
sin medios de subsistir?  
Usted pudiera vivir  
la más dichosa del mundo!

ELISA. Don Jacinto! Basta ya!



Con sus palabras me humilla;  
mi dignidad se mancilla;  
no quiero escucharle!

JAC.

Ah!

ELISA.

Cinco años hace que yo  
libre y honrada vivía;  
usted que me conocía,  
mi pobreza despreció!  
Por el oro deslumbrado,  
eligió usted una esposa  
que era rica, poderosa,  
para hacerse desgraciado!  
En su loco desvarío  
se creyó usted satisfecho;  
mas luego encontró en su pecho  
un doloroso vacío!  
Falto de felicidad  
quiso calmar su tormento;  
distráer el aburrimiento  
propio de la ociosidad!  
y en los ficticios placeres  
de los vicios, ha buscado  
lo que sin duda no ha hallado  
en oro, juego y mujeres!  
Ahora mi vista quizá  
despierta en usted un deseo;  
un liviano devaneo  
que avergonzándome está!  
Cállelo usted, y soporte  
su desgracia con decoro,  
ya que ha sido siempre el oro  
de sus delirios el norte!  
Esposo pobre he elegido  
y mi ventura he logrado,  
que es trabajador y honrado  
el que será mi marido!  
Qué vamos á hacer los dos  
sin medios de subsistir?  
Trabajar para vivir  
en paz y en gracia de Dios!  
Bendecir nuestra pobreza,  
libre de infamia y mancilla!

cuando la riqueza humilla,  
es maldita la riqueza!

JAC. Elisa!

ELISA. Basta! No más!  
y pues usted se propasa,  
ahora salgo de esta casa  
para no volver jamás!

### ESCENA XIII.

JACINTO, en seguida LEOCADIA y RUFO.

JAC. Por qué encontraré tan bella  
á esa mujer que me mata?  
Cómo pude ser tan ciego  
cuando me era dado amarla?

LEOC. Muy bien, señor don Jacinto!  
muy bien!

RUFO. (Ya se armó!)

JAC. Leocadia!  
(Si habrá oído...) No comprendo!...

LEOC. Hombre infame, que malgasta  
en el juego mi fortuna,  
y viene inventando farsas  
de vuelcos, de piernas rotas,  
de pérdidas...

JAC. Dije...

LEOC. Calla!

Cuando anoche del Casino  
salió usted á la madrugada,  
después de perder dos mil  
duros sobre su palabra...

JAC. Calumnia! ¿Quién te lo ha dicho?

LEOC. La verdad está probada!  
No en el coche de Ruiz,  
sino en un simon de plaza,  
sin volcar y sin caer,  
que fué por cierto una lástima;  
no contento con la pérdida,  
se dirigió usted á la casa  
de una infame aventurera...

JAC. Yo!

LEOC. Que Felipa se llama!

JAC. Ese enredo, esa calumnia,  
¿quién ha podido contarla?  
ha poco te llamó Rufo,  
tú dijiste que esperabas ..  
él ha sido! Ese chismoso!

RUFO. (Ya pagué yo!)

JAC. Pues el alma  
te voy á romper! (Cogiendo una silla.)

LEOC. (Interponiéndose.) Atrás!

RUFO. (¡Por vida de las borrascas!) (Váse huyendo.)

LEOC. Adónde va usted?

(Deteniendo á Jacinto, que lo quiere seguir.)

JAC. Tras él!

LEOC. Quieto aquí!

JAC. Quién me lo manda?

LEOC. Yo lo mando! Yo lo exijo!  
no añada usted á su infamia  
la violencia! el atropello!  
Desagradecido!

JAC. Basta!

LEOC. No basta, no!

JAC. Por mi vida,  
que ya me ciega la rabia!

## ESCENA XIX.

DICHOS, RUFO que dice con miedo desde el foro.

RUFO. Señora!

JAC. (Furioso.) Rufo!

LEOC. Que ocurre?

RUFO. Es que espera en la antesala  
el amigo del señor!

LEOC. Quién es?

RUFO. Don Manuel España!

LEOC. Ese tahir! Ese infame!

JAC. Dí que pase!

LEOC. Que se vaya!

JAC. Que pase he dicho!

LEOC. Que no!

JAC. Yo lo mando!

LEOC. En esta casa

- mando yo sólo! Que es mía!  
RUFO. Debo obedecer al ama! (Váse.)  
JAC. Esto es demasiado!  
LEOC. Sí!  
demasiado es que al que estafa  
mi dinero, se me exija  
que lo reciba en mi casa!  
JAC. Usted lo recibirá;  
yo se lo juro, Leocadia!  
que yo tengo mis derechos!  
LEOC. Aquí no tiene usted nada!  
Cuando besar debería  
el polvo bajo mi planta!  
JAC. Por qué señora?  
LEOC. Por qué?  
Y lo pregunta! Que audacia!  
JAC. Lo pregunto! Sí señora!  
ya mi paciencia se cansa!  
llegó el caso de que hablemos  
con claridad extremada!  
Todo se acabó, señora!  
Es cierto que á la abundancia  
me trajo usted: es verdad  
que yo en la miseria estaba!  
Pero usted quiso un marido  
jóven!  
LEOC. Ay! Jesus! ¡Qué infamia!  
JAC. Yo purgo aquí mi codicia,  
y usted su locura paga!  
Y si yo su oro he gastado,  
usted mi existencia gasta,  
que se aburre y desespera  
al hallarse aprisionada!  
Y en cambio continuamente  
grosera me lo echa en cara,  
sin ver que me sacrificio  
á una vieja casquivana!  
(Leocadia, que se ha estado abanicando furiosa, al  
oirse llamar vieja da un grito: deja caer el abanico,  
y se apoya en el velador.)  
LEOC. ¡Vieja! vieja! Me ha matado!  
Ay! Qué congojas! Qué ansias!

(Cae con una convulsion en la butaca.)

JAC. Sí! pataletas! ¡ficciones!  
no vuelvo más á esta casa!

Rufo! Rufo! (Llamando.)

RUFO. (Saliendo con miedo.) Señor!  
(Jacinto señalando á Leocadia.) Mira!

RUFO. Cielos!

JAC. Socorre á tu ama!

RUFO. ¿Y usted se va?

JAC. Á suicidarme! (Váse.)

RUFO. Muy buen provecho le haga!

¡Por vida de los soponcios!

Voy por un vaso de agua.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

Estudio de pintor con todo el lujo y gusto posible; caballetes de caoba con cuadros; muchos cuadros y bustos; esculturas, mesas con dibujos, cajas de colores al óleo, un velador con escribanía y papeles: una panoplia con armas de todas clases; butacas, divanes, todo lo que pueda formar un conjunto artístico, lujoso y agradable. Aparece Cárlos con una rica bata y un gorro griego, pintando un cuadro en un caballete que estará en primer término. Elisa en bata de mañana elegante, entrando por el foro.

### ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS y ELISA.

ELISA. Don Cárlos, muy buenos días!

CARLOS. Mi Elisa!

(Soltando paleta, tintera y pinceles, va á abrazarla.)

ELISA. (Sentándose con él en un divan.)

No es de mi agrado  
el verte tan entregado  
al trabajo; tú debias  
mirar más por tu salud,  
ya que ahora, gracias á Dios,  
podemos vivir los dos  
con desahogo y quietud!

CARLOS. ¿Y nuestros hijos?

ELISA. Soy madre,  
y como tú los adoro!  
tú quieres para ellos oro,  
yo quiero que tengan padre!  
Si de enriquecerlos tratas  
trabajando sin cesar,  
sin vivir ni descansar  
con tal empeño, te matas!  
Tú que tanto has trabajado  
con fe, con aplicacion,  
por lograr la posicion  
y el nombre que has alcanzado,  
con la salud quebrantada  
de la árdua lucha has salido!

CARLOS. Me encuentro restablecido,  
Elisa, y no temo nada!

ELISA. Con todo, no estás tan fuerte  
como al empezar, y así,  
debes ya mirar por tí,  
descansar y distraerte!  
Eres ambicioso?

CARLOS. Yo?  
Si siempre me he contentado  
con vivir pobre y honrado!  
pero hoy, por mis hijos...

ELISA. No!  
Pues los puedes mantener  
y educarlos con decoro,  
consérvalos el tesoro  
del padre que les dió el ser!  
Que aunque ricos y con madre,  
quedaran desamparados;  
son huérfanos desgraciados  
los que se educan sin padre!

CARLOS. Y si yo he de trabajar...

ELISA. No lo niego;  
pero sin ser extremado:  
hoy, Cárlos, has madrugado  
sin atender á mi ruego!

CARLOS. No lo creas!

ELISA. (Mirando el cuadro.) Sí lo creo!



Seis horas hace...

CARLOS. No tanto!

ELISA. Sí tal! por el adelanto  
que hay en el cuadro lo veo!

CARLOS. Es que ha corrido el pincel!  
de mi mente, Elisa mia,  
la inspiracion descendia  
mágicamente hasta él!

Yo me desperté, y sumida  
te dejé en profundo sueño;  
á tí mi amor, dulce dueño,  
bello encanto de mi vida!

Despues á mis niños ví  
que abrazaditos dormian,  
y en su sueño sonreian,  
sin duda pensando en tí.

Ah! Los contemplé dichoso!  
salí despues de besarlos,  
por temor de despertarlos,  
de su estancia silencioso!

Vine á mi estudio; tomé  
la paleta entusiasmado;  
con mi ventura embriagado,  
con facilidad pinté.

Que henchido mi corazon  
de placer os recordaba,  
y en ese recuerdo hallaba  
la sublime inspiracion!

ELISA. Ah, Cárlos! (Abrazándole.)

CARLOS. (Id ) Elisa mia!  
Mas lloras? Por qué ese llanto?

ELISA. (Con ternura.) Eres bueno! Y te amo tanto,  
que aunque lloro, es de alegría!

## ESCENA II.

DICHOS, un CRIADO.

CRIADO. Señor?

CARLOS. Qué ocurre?

CRIADO. Han traído  
ahora para usted este pliego.

- (Dándole uno cerrado y sellado.)  
CARLOS. Dame! Se fué el portador?  
CRIADO. Sí señor. (Á una señal se retira el criado.)  
CARLOS. (Viendo el sello.) Del ministerio.  
ELISA. Del ministerio?  
CARLOS. Preciso,  
puesto que de allí es el sello.  
(Abre y saca un diploma y una carta.)  
Mira, Elisa! Es un diploma!  
La cruz de Cárlos tercero!  
ELISA. La cruz!...  
CARLOS. (Viendo la carta.) Me escribe tambien  
el ministro de Fomento;  
mi cuadro premiado compra  
el Estado. (sigue viendo la carta.)  
ELISA. (Con alegría.) Dios es bueno!  
CARLOS. Además, está conmigo  
el ministro muy atento;  
me dice, que si una gracia  
quisiera pedirle puedo  
pasar hoy á su despacho!  
ELISA. Reciba usted, caballero,  
mi cordial enhorabuena,  
y un abrazo!  
CARLOS. (Abrazándola con alegría.) Sí! uno y ciento!  
Gloria, fortuna y amor  
me ha otorgado Dios á un tiempo!  
ELISA. Y tus hijos!  
CARLOS. Es verdad!  
mis hijos, que tanto quiero!  
para ellos sólo ambiciono,  
y aspiro á todo por ellos!  
RUFO. (Gritando dentro.) Es que le tengo que hablar!  
CRIADO. (Dentro.) Pues bien! pasaré recado!

### ESCENA III.

DICHOS, el CRIADO y RUFO.

- CARLOS. Qué es eso? (Al Criado, que se presenta.)  
CRIADO. (Señalando á Rufo, que sale empujando al Criado.)  
Que este señor...

RUFO. Por vida de los criados!

ELISA. Don Rufo!

RUFO. Yo soy!

CARLOS. Retírate.

(Los criados se retiran.)

RUFO. Qué pena, señor don Cárlos! (Llorando.)

CARLOS. Qué sucede?

ELISA. Qué le pasa?

RUFO. Doña Elisa!...

ELISA. Está llorando!

RUFO. (Con el corazón encogido.)

No es el caso... para... ménos!

y así... por vida del llanto!

CARLOS. Pero qué le ha sucedido?

RUFO. Yo vengo, señor don Cárlos,  
para ver si usted consigue  
evitar que dé un mal paso!

ELISA. Un mal paso?

CARLOS. Acabe usted!

RUFO. Mi ama ha muerto! (Llorando otra vez.)

ELISA. ¡Pero cuando!

CARLOS. Es posible?

RUFO. Antes de ayer!

CARLOS. No hemos sabido...

RUFO. (Gimiendo.) Es el caso,  
que... ¡por vida de la muerte!  
que su caudal ha dejado  
á su sobrino; y á mí  
una manda, con que trato...

CARLOS. Y Jacinto?

RUFO. Para eso  
he venido; fué mi amo;  
y aunque le dió mala vida  
á mi señora, y yo... vamos,  
al observar su conducta  
casi, casi... llegué á odiarlo,  
hoy le tengo compasion,  
porque al fin es desgraciado!  
Lo echó de casa el sobrino  
esta mañana temprano,  
y él intentó suicidarse!

ELISA. Jesus!

RUFO. Yo pude evitarlo!  
le quité el reвольver...

CARLOS. Ah!

RUFO. Y vea usted, aquí lo traigo!  
Pero yo temo que insista;  
de lo poco que he heredado  
le he ofrecido... pero nada!  
no acepta; está cabizbajo...  
¡por vida de la tristeza!

CARLOS. Dónde está?

RUFO. Yo le he dejado  
en el Suizo, y allí  
prometió esperarme.

CARLOS. Vamos!

Voy á vestirme, y al punto  
iré con usted á buscarlo.  
Pobre Jacinto! (Entra en la derecha.)

#### ESCENA IV.

RUFO y ELISA.

ELISA. Dios mio!

RUFO. Está tan desmejorado...  
ya se ve, se encuentra ahora  
más pobre que hace diez años,  
cuando en aquella guardilla  
habitaba con don Carlos!...

ELISA. Lo mejor de su existencia  
en el ócio ha malgastado!

RUFO. Sí! Lo malgastaba todo!

ELISA. Oh!

RUFO. ¡Por vida de los gastos!  
Si él hubiera sido bueno  
para su mujer, al cabo  
como me ha dejado á mí,  
tambien le hubiera dejado!  
Desde que usted se casó,  
que ahora hará unos cinco años,  
la casa ha sido un infierno!

ELISA. Lo creo.

RUFO. Si llegó el caso

de no hablarse; de vivir  
como si fueran extraños!  
por más que yo le decia...  
y la infeliz sufrió tanto!...  
Ay! Era tan desgraciada!  
su marido tan uraño...  
El tifus se la llevó!  
cargó con ella, y andando!

ELISA.

Pobre!

RUFO.

¡Por vida del tifus!...  
yo estoy tan desconsolado!

## ESCENA V.

DICHOS y CÁRLOS, vestido.

CARLOS. Vamos, don Rufo?

RUFO. (Tomando el sombrero.) Sí! Sí!

CARLOS. Adios, Elisa.

ELISA. (Con ternura.) Adios, Cárlos!  
tardarás?

CARLOS. No, que al momento  
voy á ver si aquí lo traigo.  
Adios, vida mia! (Abrazándola.)

ELISA. Adios!

RUFO. (Estos son buenos casados!  
los otros... ¡cómo ha de ser!)

CARLOS. ¿Viene usted, don Rufo?

RUFO. Vamos!  
No haga el diablo que se vaya  
y que... ¡por vida del diablo!

## ESCENA VI.

ELISA.

Ah! Gracias! gracias, Dios mio!  
ha diez años que en mi mente  
cruzó aunque rápidamente  
amoroso desvarío!  
Por tu bondad conocí,  
ahogando en mi corazon

una insensata pasion,  
que no era digna de mí!  
Luego á Cárlos escuché:  
le ví noble, bueno, honrado,  
un gran artista inspirado,  
lleno de entusiasmo y fe!  
Yo le ví con dignidad  
sin vacilar un momento,  
combatir con ardimiento  
y vencer la adversidad!  
Al pintarme su pasion  
grande, pura, decorosa,  
me consideré dichosa  
dándole mi corazon!...  
Feliz he llegado á ser,  
porque en Dios he confiado!  
hoy Jacinto es desgraciado,  
le debo compadecer!

## ESCENA VII.

ELISA, el CRIADO y MANUEL, que viste con lujo.

- CRIADO. (Anunciando.) Don Manuel España!  
ELISA. (Con disgusto al oír el nombre.) Ah!  
Que pase. (Váse el Criado.) ¿Á qué esta visita?  
MAN. (Saliendo.)  
Á los piés de usted, Elisita!  
ELISA. Bien venido (con frialdad.)  
MAN. (Conociendo la frialdad.) Qué! No está  
en su estudio el gran pintor  
cuyo talento proclama  
hoy el clarín de la fama?  
Ha salido?  
ELISA. (Con sequedad.) Sí señor!  
MAN. Lo siento; quiero encargarle...  
ELISA. ¿Algun cuadro?  
MAN. Si señora.  
ELISA. No tardará, salió ahora...  
MAN. (Mirando el reloj.)  
Media hora puedo esperarle.  
ELISA. Como usted quiera. (Se sienta.)

MAN. (Se sienta; pausa leve.) Me agrada  
ver el gusto singular  
de este estudio, y comparar  
con la guardilla menguada  
en que habitamos un día  
los tres pobres compañeros...

ELISA. Sí, tres amigos... (Marcado con sarcasmo.)

MAN. Sinceros!

la adversidad nos unia  
como á hermanos.

ELISA. Es verdad;  
mas la opulencia, despues  
ha desunido á los tres  
amigos de adversidad.

MAN. Cárlos nos abandonó...  
de nosotros se retrajo...

ELISA. Él camino del trabajo  
á otros medios prefirió.  
Constante en la lucha y fuerte,  
hoy vé su fin conseguido.

MAN. Convengamos que ha tenido  
para luchar mucha suerte!

ELISA. Mucha suerte?

MAN. Pocos son  
los que llegan á lograr  
tan sólo con trabajar  
labrarse una posicion!  
El, tuvo estímulo; vió  
que sus cuadros se buscaban;  
sus sueños se realizaban...

ELISA. Porque su fe le animó!  
El trabajo es una mina  
que ante el hombre se presenta!  
todo el que explotarla intenta  
y hácia el porvenir camina  
sin la fe en el corazon,  
al hallar inconveniente,  
se aleja cobardemente  
sin encontrar el filon!  
Pero el que con genio y fe  
sufre y trabaja anhelante,  
lo encuentra al fin, y triunfante

su sueño cumplido ve!  
Los que luchar no han querido  
ni su constancia han mostrado,  
cuando ven que ha prosperado  
dicen... ¡qué suerte ha tenido!  
Negando de esa manera  
el mérito y el valor,  
del que adquiere con honor  
una posicion cualquiera!...

MAN. Su mérito no rebajo...

ELISA. Y que aunque tarde, se alcanza  
el filon de la esperanza  
en la mina del trabajo!  
Filon que con dignidad  
no llevará á la opulencia,  
mas sí á vivir con decencia,  
con calma y tranquilidad.

Porque el Dios onnipotente  
impuso al hombre en Adan,  
que debe ganar el pan  
con el sudor de su frente!

MAN. Comprendo, Elisa, el sermon;  
respeto su opinion recta,  
mas de una forma indirecta  
me lanza una acusacion.

ELISA. Yo? No señor; no he pensado  
ni puedo tener empeño...  
usted de vivir es dueño  
como fuere de su agrado.

MAN. Cuando á Carlos he venido  
á buscar, siempre noté  
que hay prevencion en usted...

ELISA. Supone...

MAN. Lo he conocido!  
¿Teme que le incite yo  
para que se venga al juego?  
la aseguro desde luego,  
que no lo he pensado.

ELISA. Oh!

MAN. Aunque mi bufete abrí,  
ni un pleito vino á mi mano;  
ante el destino inhumano,



con temor retrocedí.  
Fué mi situacion muy séria;  
era todo un abogado;  
pero del mundo olvidado  
me encontraba en la miseria!  
Ya que por medio legal  
mi sustento no ganara,  
fué justo que otro buscara  
en mi posicion fatal.  
Fuí al juego y aprendí;  
la suerte me ha protegido;  
un capital he adquirido  
para mis hijos así.  
Pero por eso no intento  
que Cárlos mis pasos siga;  
á mí el destino me obliga;  
él vive de su talento!

### ESCENA VIII.

MANUEL, ELISA, CÁRLOS, JACINTO y RUFO.

CARLOS. Vamos, entra!

(Á Jacinto, que viene muy abatido.)

ELISA. Es él!

MAN. Jacinto!

JAC. Elisa!...

(Dejándose caer en una silla y cubriéndose el rostro con las manos.)

CARLOS. Le hemos hallado  
cerca de aquí!

MAN. Qué te pasa?

RUFO. (Aquí está el jugador... malo!...)  
(¡Por vida del juego!)

JAC. (Suspirando.) Ah!  
El destino es mi contrario,  
querido Manuel!

MAN. Qué es esto?

JAC. Que hay momentos tan amargos  
que trastornan la razon,  
que el pecho se hace pedazos!

MAN. Pues qué ocurre?

JAC. No lo sabes?

MAN. Yo...

CARLOS. ¿No sabes que ha enviudado?

MAN. Demonio! No lo sabia;  
sí, me ha parecido extraño  
que no hayas ido á buscarme  
en dos dias... y es el caso (Con intencion.)  
que te esperaba... Comprendo  
que lo sientas... pero al cabo  
debes resignarte; Dios  
lo ha dispuesto...

JAC. Cielo Santo!

MAN. No hay que abatirse, que al fin...

RUFO. Es que queda sin un cuarto!

MAN. Cómo?

JAC. Sí; en justo castigo  
de mi conducta, ha dejado  
á un sobrino su fortuna.

MAN. Eso es otra cosa... (Diablo!)

ELISA. (Pobre mujer! No es su muerte  
la que le arranca ese llanto!)

CARLOS. Y ha querido suicidarse;  
gracias que se lo ha estorbado  
don Rufo.

MAN. Qué tontería!  
es un crimen que rechazo!  
pagar á sus acreedores  
muriendo...

RUFO. Sí, fuera un chasco!  
(Á este le debe dinero;  
si este mundo es lo más malo!...)  
Pues gracias que pude...

JAC. Ay Dios!

CARLOS. Ya que ha dispuesto el acaso  
que hoy nos reunamos aquí  
los tres amigos de antaño;  
los que un tiempo compartimos  
las penas y los trabajos,  
aunque al parecer deshecho  
quedó aquel fraternal lazo  
al cambiar las posiciones  
de los tres, hoy nos hallamos

y uno sufre, uno se encuentra  
en un lamentable estado!  
Los dos, que algunos recursos  
tenemos...

MAN. (Cortándole la palabra.) Amigo Cárlos,  
hoy he venido á buscarte  
para encargarte un retrato;  
hace más de media hora  
que aquí te estaba esperando;  
no me puedo detener: (Mirando el reloj.)  
la partida se halla á un paso  
y corro... lo siento mucho;  
hablaremos más despacio. (De prisa.)  
Hasta más ver, Elisita;  
Adios, Jacinto, ten ánimo!  
que Dios aprieta y no ahoga.

CARLOS. Pero tú...

MAN. Hasta luego, Cárlos!  
(Váse precipitadamente.)

## ESCENA IX.

DICHOS ménos CÁRLOS.

RUFO. Por vida de los amigos!

JAC. Hoy todos son desengaños!

CARLOS. No lo creyera á no verlo!  
el que tiene...

ELISA. Lo ha ganado  
de mal modo; el corazon  
se le endureció al contacto  
de los naipes, que arruinan  
y suelen matar á tantos!  
Busca buenos sentimientos  
en los hijos del trabajo!

JAC. No es posible que yo viva  
en tan miserable estado;  
yo que he tenido opulencia,  
que hice ostentacion del fausto!  
Ademas, debo á Manuel...

CARLOS. Á Manuel?

JAC. Sí, que he jugado

sobre mi palabra...

ELISA. Ah!

RUFO. (Bien sospeché!)

CARLOS. Mas...

RUFO. Mil rayos!

Por vida de la palabra!

JAC. Tres mil duros me ha ganado!

Cómo pagarle? Imposible!

ELISA. Deuda de juego, no alcanzo...

JAC. Deuda de juego es sagrada.

RUFO. Por vida del juego!

CARLOS. Vamos,

sosiégate; ya verás  
que todo se arregla.

RUFO. Es claro!

Á mí me dejó mi ama  
una manda, y hoy me hallo  
despues de vivir con ella  
cerca de cuarenta años  
solo en el mundo; soy viejo,  
no tengo nadie... qué diablo!  
por no morir de tristeza,  
usted que ha sido mi amo  
únase conmigo... pues,  
á comer lo que tengamos!

ELISA. Noble corazon!

JAC. No, Rufo!

se lo agradezco, y no hallo  
palabras para expresar  
mi gratitud... pobre anciano!  
pero si ese ofrecimiento  
aceptára, el resultado  
fuera que la triste manda  
se consumiera en un año!

RUFO. Trabajaremos los dos!

JAC. Sí; pero yo, en qué trabajo,  
sin carrera, sin oficio,  
dónde lo busco? Qué hago?

(Apoya su rostro entre las manos.)

CARLOS. (Qué idea!) Vuelvo en seguida!

Elisa, á tí te lo encargo;  
no permitas que se vaya

hasta mi vuelta: cuidado!

ELISA. Descuida!

RUFO. Sí? Tambien yo,  
pues seguro le dejamos,  
voy á recoger mi herencia.

ELISA. (Adónde vas?) (Ap. á él.)

CARLOS. (Id. á ella.) (Poco tarde!)  
Pronto vuelvo! (Váse.)

RUFO. Yo tambien,  
en cuanto me den los cuartos!

## ESCENA X.

ELISA y JACINTO.

JAC. (Levantando la cabeza al ver á Elisa, dice con pesar.)  
Ay, Elisa!

ELISA. Don Jacinto,  
encuentre su dolor trégua,  
y soporte resignado  
la desgracia que le aqueja;  
en este valle de lágrimas  
todos debemos verterlas!

JAC. Pero unos con más motivos;  
con desdicha más acerba!  
Yo he nacido desgraciado,  
Elisa!

ELISA. Yo no quisiera  
dirigir reconvenciones  
en situacion como esta;  
pero los errores graves  
traen fatales consecuencias;  
y hacemos á nuestra suerte  
responsable cuando llegan,  
sin querer reconocer  
que los errores las crean.

JAC. Es verdad! Tambien, Elisa,  
hoy me grita la conciencia;  
comprendo que mi conducta  
no ha sido como debiera;  
que al desgarrarse mis carnes  
en la árdua, espinosa senda

que conduce en el camino  
del trabajo á la opulencia,  
retrocedí acobardado!...  
Por salir de la miseria  
sacrifiqué mi ventura;  
yo me imaginé al perderla  
que trabajar no debia;  
así, dirigí mis huellas  
por el camino del ocio,  
arrastrando una existencia  
cansada de no hacer nada,  
entre el hastío y la pereza,  
á los vicios que causaron  
mi degradacion! mi afrenta!  
Hoy reconozco mis faltas;  
mas veo que la Providencia  
me castiga con crueldad:  
soy yo el único que cuenta  
poder vivir en el mundo  
sin trabajar? Cuántos juegan,  
ó se casan, ó por malos  
manejos fortuna encuentran?  
Manuel tampoco buscó  
trabajando la opulencia,  
y vive mejor que Cárlos,  
que trabaja y se desvela!

ELISA. Ese es un error, Jacinto;  
podrá tener más riqueza;  
vivir mejor, imposible!

(Señalando por el balcon la casa de enfrente.)

Allí en frente es donde juega,  
y manejando los naipes  
verdad que el oro se lleva,  
como el criminal temiendo  
que el gobierno le sorprenda!  
Y aun cuando ganara solo  
por buena suerte, ¿pudiera  
al llevarse la fortuna  
que otro en el tapete deja  
condenando á su familia  
á la espantosa miseria,  
disfrutarla, sin que á veces

le remuerda la conciencia?

JAC. Ay! Sí! La disfrutará,  
se regalará con ella!

ELISA. Y envidia usted el regalo  
que proporcionarle pueda  
el oro que tantas lágrimas  
á otros infelices cuesta?  
Que vive mejor que Cárlos!  
mientras á Manuel desprecian  
los honrados, á mi esposo  
todo el mundo lo respeta!  
Él, hijo de su trabajo,  
con su tranquila conciencia  
dando el ejemplo á sus hijos,  
alza erguida la cabeza  
con noble orgullo, y disfruta  
lo que honradamente agencia!  
No puede el remordimiento  
causarle ninguna pena;  
pan que el trabajo produce,  
es el que más alimenta!

JAC. Elisa, ya no hay remedio!  
Soy más pobre que en la época  
que habitando una guardilla  
renegué de la miseria!

ELISA. Como vivió usted entónces  
vuelva á vivir!

JAC. Me muriera!

(Reconociendo el estudio.)

Por fin, Cárlos ha logrado  
mejorar... qué diferencia  
de este estudio á la guardilla  
en que sus obras primeras  
bosquejaba! De los tres  
amigos de aquella época,  
yo soy el más desgraciado!  
Sólo con la muerte espera  
alivio mi mal!...

ELISA. Jacinto,  
la muerte nada remedia:  
puede remediarlo todo  
la voluntad, la prudencia!





turbada y calenturienta!  
Recurra usted, amigo mio,  
en situacion tan adversa  
á la santa religion  
que el infortunio consuela!  
Fe en el porvenir, y pronto  
hallará usted fortaleza  
para luchar; Dios es grande,  
y su piedad es inmensa!

JAC. Gran Dios! (Prorrumpiendo en llanto.)

ELISA. Lloro usted?

JAC. Sí lloro!

pero no lloro de pena!  
Estas lágrimas, parece  
que mi cerebro despejan;  
que el corazon oprimido  
estaba, Elisa, por ellas,  
y en el pecho concentradas  
estorbaban que latiera!  
Yo desprecié la ventura  
cuando la tuve tan cerca!  
Ay, Elisa! sus palabras  
vivifican mi existencia!  
Sí, sí! Yo soportaré  
los trabajos, la miseria;  
con el sudor de mi frente  
ganaré mi subsistencia!

ELISA. Oh! Gracias, gracias, Dios mio!

JAC. Elisa, usted regenera  
con su talento mi vida!

ELISA. No soy yo! es la Providencia!

## ESCENA XI.

DICHOS y CÁRLOS, con un pliego cerrado

CARLOS. Albricias!

JAC. Qué!

CARLOS. Te has salvado!

ELISA. Qué pasa!

CARLOS. En este momento,  
el ministro de Fomento

este despacho me ha dado!

Toma! (Se lo da.)

JAC. (Mirando el sobre con sorpresa.) Para mí!

CARLOS. Sí tal!

me ha cumplido su promesa;  
una gracia, que fué esa,  
le pedí.

JAC. (Después que lo ha abierto.) Una credencial!

ELISA. (Oh, Carlos! Qué bueno eres!)

(Estrechándole la mano.)

JAC. Yo un destino! Esto es un sueño!

CARLOS. Se le pedí con empeño,  
y me le dió... qué más quieres?

Bien sé que debes llorar

á tu esposa; es evidente;

pero puedes dignamente

tu subsistencia ganar!

Más rico serás así

que otras veces con derroche;

que si ahora no vas en coche,

vas á depender de tí!

JAC. Carlos, tu bondad me humilla;

cuando ingrato fuí contigo,

tú, leal y noble amigo,

me amparas!

CARLOS. Toda rencilla

ante el infortunio cede;

por eso en este momento

bendigo mi valimiento

que darte consuelo puede!

Conque de otra vida en pos

ménos triste y azarosa,

vé de hoy más, y por tu esposa

ruega con frecuencia á Dios!

JAC. Sí; por ella rogaré

y á sus manes perdon pido;

pero al par agradecido

tu bondad bendeciré!

Tú me devuelves la calma

con proteccion material;

Elisa, ángel celestial,

me ha dado la paz del alma!

Cifra en amarla tu anhelo;  
tú eres bueno, y la mereces,  
págala su amor con creces,  
que hace de tu hogar un cielo!

(Rumores grandes en la calle.)

ELISA. Escuchas? (Alarmada.)

CARLOS. Ese rumor...

VOZ. (En la calle.) Al asesino!

OTRA. Cogedle!

JAC. Dónde ha sido?

ELISA. (Señalando la casa de enfrente.) Allí!

VOZ. (En la calle.) Prendedle!

(Gritos dentro confusos.)

CARLOS. Si será algún jugador?

ELISA. Se aumenta la gritería! (Va al balcon.)

CARLOS. (Id.) Y sale gente corriendo!

ELISA. Qué pasará?

JAC. (Al balcon.) Va acudiendo  
con afán la policía!

CARLOS. Y guardias!

ELISA. Sacan un preso!

Alguna cosa fatal  
ha pasado!

(Separándose: los dos se retiran del balcon.)

JAC. Es evidente!

ELISA. Esos gritos, tanta gente!

Siento una angustia mortal!

Allí está Manuel! (Recordando.)

CARLOS. Gran Dios!

ELISA. Cuando ántes de aquí ha salido  
sin duda á esa casa ha ido!

CARLOS. Es cierto!

JAC. Vamos los dos!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, RUFO, muy agitado.

RUFO. Jesus! Jesus, qué desgracia!

CARLOS. Usted sabe...

RUFO. Por supuesto!

Parece estaban jugando

- allí... ¡por vida del juego!  
ELISA. Siga usted...  
RUFO. Un jugador  
que miraba su dinero  
pasar á la banca...  
JAC. ¿Y bien?  
RUFO. Se figuró... ó vió de cierto  
que habia pego... salto... en fin,  
unas cosas que no entiendo!  
el hecho es, que él opinó  
que le estafaban!  
CARLOS. Comprendo!  
RUFO. Era su genio irascible;  
pues... y... ¡por vida del génio!  
Cuando volvió la baraja  
para jugar el banquero,  
vió que estaba un rey en puerta;  
parece que aquel sujeto  
no era amigo de los reyes;  
á muchos les pasa eso!  
y aséstó una puñalada  
al corazon del banquero!  
ELISA. Jesus!  
RUFO. Ni aun eso, parece  
que pudo decir...  
CARLOS. Yo temo...  
RUFO. ¡Por vida del rey! (Ruido más grande en la calle.)  
ELISA. (Yendo al balcon.) Que bulla!  
RUFO. Sin él, no pasara esto!  
¡Pues qué! ¡No hay más que dar reyes...  
ELISA. Ya salen! (Mirando al balcon; van Carlos y Jacinto.)  
RUFO. En este tiempo?  
ELISA. Con una camilla!  
CARLOS. Sí!  
RUFO. Es que sacarán al cuerpo!  
ELISA. Ay!... (Dá un grito, y se apoya en el dintel del balcon.)  
JAC. Qué?  
ELISA. (Aterrada.) Es Manuel!  
CARLOS. Jesueristo!  
RUFO. Infeliz!  
ELISA. No sé que siento! (Pausa: todos afectados.)  
JAC. Sin vuestra noble amistad,

hace poco hubiera muerto  
terminando mi existencia  
por un suicidio; á ese extremo  
me condujo mi locura!

Bendito Dios, que ha dispuesto  
que para salvar mi alma  
me hayan buscado los buenos!

Por mal camino pensamos  
hallar la fortuna, y ciegos  
hemos llegado al abismo!...

ELISA. ¡Pobre Manuel!...

JAC. ¡Dios eterno!...

que iluminaste mi mente  
en el instante supremo,  
para que mis faltas purgue  
con justo arrepentimiento;  
escucha nuestra plegaria!  
Y perdonando los hierros  
de ese infeliz, tu clemencia  
le abra las puertas del cielo!

FIN.



# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON ENRIQUE ZUMEL

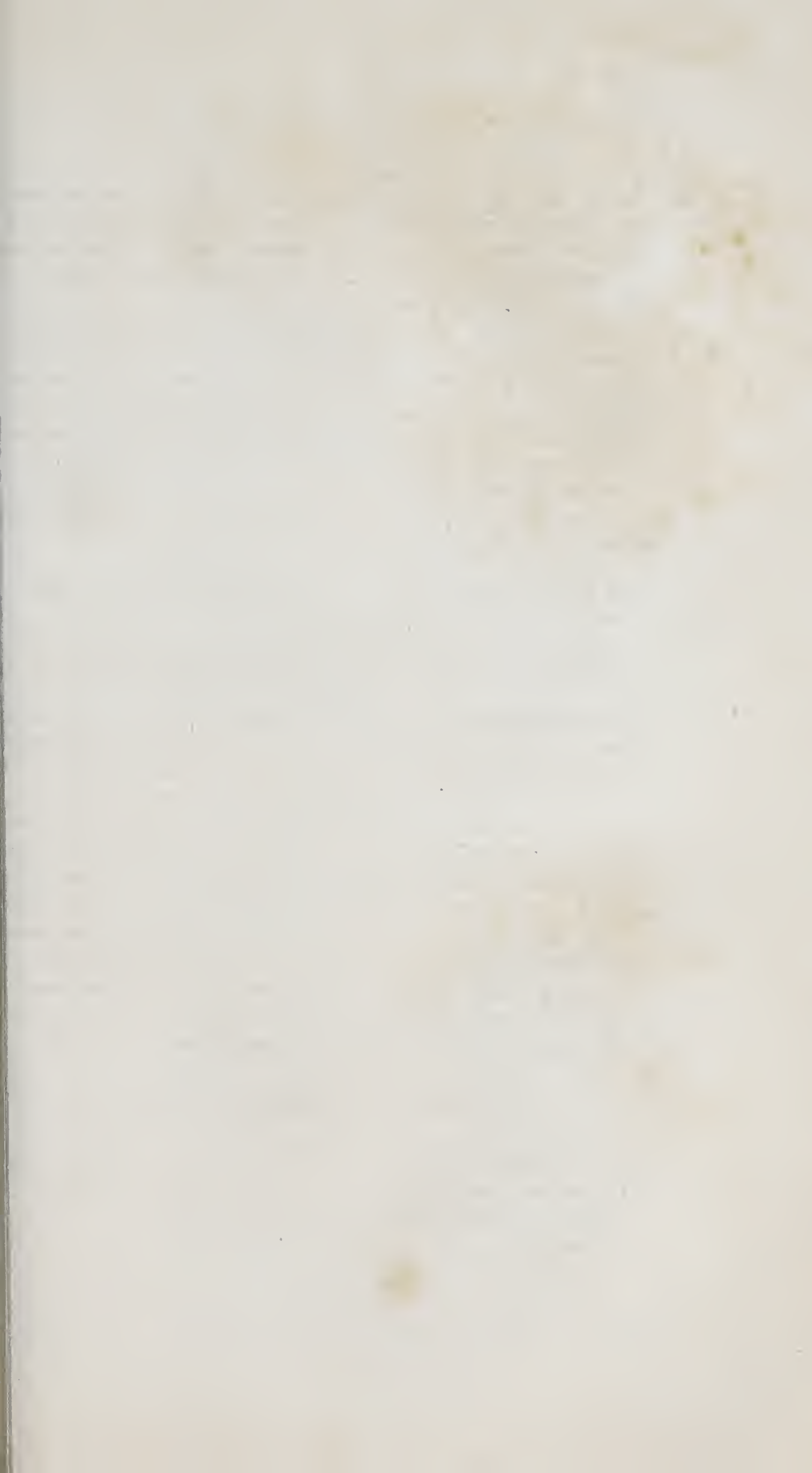
- LA PENA DEL TALION..... Drama en cinco actos, en prosa.
- LA CAPILLA DE SAN MAGIN... Drama en cuatro actos, en verso.
- EL PILOTO Y EL TORERO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- EL HIMENEO EN LA TUMBA.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.
- GUILLERMO SAKSPEARE..... Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
- UNA DEUDA Y UNA VENGANZA.. Drama en cuatro actos, en verso.
- ENRIQUE DE LORENA..... Drama en cinco actos, en verso.
- ENRIQUE DE LORENA (2.<sup>a</sup> parte). Drama en cinco actos, en verso.
- LA MALDICION..... Pensamiento dramático en un acto, en verso.
- UN VALIENTE Y UN BUEN MOZO:. Juguete en un acto, en verso.
- EL GITANO AVENTURERO..... Comedia en tres actos, en verso.
- UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos, en verso.
- LA BATALLA DE COVADONGA... Drama en tres actos, en verso.
- LORIAS DE ESPAÑA..... Drama en cuatro actos, en verso.
- DEPA LA CIGARRERA..... Zarzuela en un acto, en verso.
- 200 MUJERES POR DOS CUARTOS. Disparate cómico en un acto, en prosa.
- LEGÓ EN MARTES..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- EL TRASPASO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- VIVIR POR VER..... Zarzuela en tres actos, en verso.
- ¿QUI ESTOY YO..... Zarzuela en un acto, en verso.
- LA CASA ENCANTADA..... Zarzuela en dos actos, en prosa.
- EL SEGUNDO GALAN DUENDE... Comedia en tres actos, en verso.
- UN COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS
- DE MUJER, NO HAY QUE CREER. Comedia en un acto, en verso.
- ¿HAY UN LIO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- ¿DEGO CORRIENTES. (Segunda parte.) (Segunda edicion.)..... Drama en tres actos, en verso.
- LA GRATITUD DE UN BANDIDO.. Drama en un acto, en verso.
- ¿SÉ MARIA..... Drama en siete actos, en verso.
- ¿BIEN MAL ANDA MAL ACABA. (Segunda parte de José Maria)..... Drama en tres actos y en verso.
- ¿LA VOZ DE LA CONCIENCIA.... Drama en tres actos, en verso.
- ¿EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS..... Loa, en verso.

L. N. B . . . . .	Juguete cómico en un acto, en prosa.
LOS GUANTES DE PEPITO . . . . .	Juguete cómico en un acto, en prosa.
IMPERFECCIONES . . . . .	Juguete cómico en un acto, en prosa.
UN REGICIDA . . . . .	Comedia en un acto, en verso.
VIVA LA LIBERTAD! (Segunda edición.) . . . . .	Juguete cómico en tres actos, en verso.
ÁBRAME USTED LA PUERTA . . . . .	Juguete cómico en un acto, en prosa.
EL MUERTO Y EL VIVO . . . . .	Juguete cómico en tres actos, en verso.
LAURA . . . . .	Melodrama en tres actos, en verso.
SERÁ ESTE? . . . . .	Juguete cómico en un acto, en prosa.
SI SABREMOS QUIÉN SOY YO? . . . . .	Juguete cómico en tres actos, en prosa.
LAS RIENDAS DEL GOBIERNO. (Segunda edición.) . . . . .	Juguete cómico en tres actos y en verso.
DOÑA MARIA LA BRAVA . . . . .	Drama histórico en tres actos y un epílogo en verso.
LA HIJA DEL ALMOGÁVAR . . . . .	Drama en tres actos y en verso.
OTRO GALLO LE CANTARA. (Segunda edición.) . . . . .	Comedia en tres actos y en verso.
BATALLA DE DIABLOS . . . . .	Comedia de magia en tres actos y en verso.
UN HOMBRE PÚBLICO . . . . .	Comedia en tres actos y en verso.
UN MANCEBO COMBUSTIBLE . . . . .	Juguete cómico en un acto y en prosa.
ROBERTO EL BRAVO . . . . .	Melodrama de espectáculo en seis actos y en prosa.
LA ÚLTIMA MODA . . . . .	Juguete cómico en tres actos, en verso.
LO QUE ESTÁ DE DIOS . . . . .	Comedia en tres actos y en verso.
UNA HORA DE PRUEBA . . . . .	Juguete cómico en un acto y en verso.
LA ISLA DE LOS PORTENTOS . . . . .	Cuento mágico en tres actos, en verso.
CAJON DE SASTRE . . . . .	Juguete cómico en tres actos, en verso.
OPRIMIR NO ES GOBERNAR . . . . .	Caricatura en tres actos, en verso.
FIGURA Y CONTRA FIGURA . . . . .	Comedia en tres actos, en verso.
LOS HIJOS PERDIDOS . . . . .	Melodrama en tres actos y en verso.
EL TRABAJO . . . . .	Comedia en tres actos, en verso.

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

LOS DOS GEMELOS . . . . .	Novela original en un tomo.
EL AMANTE MISTERIOSO . . . . .	Novela original en un tomo.
AMORES DE FERROCARRIL . . . . .	Leyenda original.
LA BATELERA . . . . .	Poema original.







cienta.  
 madreño.  
 cio.  
 viento.  
 bre relargo.  
 niento.  
 mujer.  
 René.  
 urillo.  
 Catana.  
 vida.  
 n.  
 to.  
 campamento, ó  
 a.  
 e la niebla.  
 rimonio.  
 l.  
 .  
 .  
 andida.)  
 na.  
 pájaro.  
 as.  
 ia.  
 redada.

Misérias de aldea.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Propósito de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquista  
 de Ronda.  
 Por una pensión.  
 Para dos perdices, dos.  
 Prestamos sobre la hora.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronel!...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Que suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imagen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambición.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
 Tod' unos.  
 Tórbellino.  
 Un amor á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Un dómene como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huésped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en suerte.  
 Una lección reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocación.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una lección de corte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Un sí y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una lección de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabel-  
 los.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

ey.  
 das  
 a.  
 l Alcalde pro-  
 pera.  
 ja.  
 no.  
 necos.  
 era.  
 il.  
 rico.)  
 ioja (*Música.*)  
 rieres.  
 un pollo  
 moro.  
 nimal!  
 Mayor.

El mundo nuevo.  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mudo.  
 El Paraíso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diabolo.  
 Juan Lanás. (*Música.*)  
 Jacinto.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la corte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitanilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Matilde y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Petuquere y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 En marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Marti.	<i>Mahon.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.		Moya.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Mondoñedo.</i>	Viuda de Delgado
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y He
<i>Avila.</i>	S. Lopez.		de Andrion.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alva
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
	Bartumeus y I Cerdá.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierre
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert,
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Búrgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cáceres.</i>	H. E. Perez.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de Ma
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa	<i>Reus.</i>	J. Prius.
	<i>Cruz de Tenerife.</i>	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutier
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castroudiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Her
	M. Garcia Lovera.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Com
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Ca
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
	é Hijos de Zamora.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de l
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno:	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Nava
<i>Irun.</i>	R. Martinez.		Mariana y Sanz
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de R
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dic
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Co
			Comp. y V. de F

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.